

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica El Siglo Médico todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias; 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 13, cuarto segundo izquierda, en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Asociacion médico-farmacéutica.—Solemnidad literaria.—Vacantes.—Oposiciones.—Nueva contribucion.—Proyecto de ley.—SECCION DE MADRID.—La ley de enjuiciamiento criminal y las clases médicas.—Medicina operatoria.—SECCION PRACTICA.—Historia clinica acompañada de varias importantes consideraciones sobre las heridas por armas de fuego, por D. Augusto Llacayo y Santa María.—PRENSA MEDICA.—Tratamiento del ileo.—Del bromuro de potasio en la ataxia locomotriz.—Del tratamiento hidroterápico de la fiebre tifoidea con relacion á las hemorragias intestinales.—Del ácido fénico en el tratamiento de la tisis.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Real Academia de Medicina de Madrid.—VARIEDADES.—Estudios médicos sobre la guerra franco-prusiana, por Hernandez Poggio.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICA.—Vacantes.—Estafeta de los partidos.—Anuncios.

ADVERTENCIA

SOBRE LOS NUEVOS SELLOS DE CORREOS.

Habiendo variado el precio desde 1.º de Enero de los sellos de Correo de 12 céntimos de peseta por el de 10, los señores suscritores que verifican su abono por este medio deberán remitirnos 40 sellos de 10 céntimos por TRIMESTRE, ó sean 4 pesetas; 80 por SEMESTRE, 8 pesetas, y 150 por AÑO, 15 pesetas.

REVISTA DE LA SEMANA.

ASOCIACION MÉDICO-FARMACÉUTICA.—SOLEMNIDAD LITERARIA.—VACANTES.—OPOSICIONES.—NUEVA CONTRIBUCION.—PROYECTO DE LEY.

Como la Junta Directiva de la Asociacion médico-farmacéutica acordó, por falta de asuntos, no reunirse hasta despues del dia de Reyes, poco podemos decir á nuestros lectores. Casi todas las juntas de distrito se hallan constituidas, y alguna, como la de Segovia, ha empezado á publicar un boletin, eco de esta Sociedad, segun tenemos dicho. Digno es de loa el celo que en todas partes se ha desplegado para la constitucion de estas juntas, y esperamos con funda-

mento que la Asociacion llegará á producir los buenos resultados que auguramos.

—Dentro de pocos dias celebrará la Real Academia de Medicina de Madrid la sesion inaugural de sus tareas literarias; el Sr. Benavente es el sócio designado para leer el discurso inaugural, del cual tenemos las mejores noticias.

Hasta ahora ignoramos cuáles han sido las Memorias premiadas.

—Con el traslado y fallecimiento de varios catedráticos, además de las vacantes que ya existian, se ha venido á formar un catálogo de cátedras suplidas por sustitutos.

¿Se puede saber cuándo piensa el señor ministro de Fomento llenar legalmente estas vacantes? Bien podia desplegarse ahora algo del exceso de actividad que en otras ocasiones se ha sabido mostrar.

—Para el 18 de este mes están convocadas las oposiciones para proveer las plazas vacantes de Sanidad militar, con lo cual podrá darse colocacion á unos cuantos médicos que con tanta necesidad la piden (ó la quitan). ¿Habrá en estas oposiciones algo de lo que hubo en las de médicos de la Armada? Allá veremos.

—Si la contribucion sobre cruces ó títulos se lleva á cabo, de seguro que aporta un gran contingente la clase médica, pues desde la revolucion acá ha habido muchísimos crucificados. Y á bien que si todas las cruces fuesen ganadas como las de algunos que nosotros conocemos, la medida mereceria nuestros plácemes; pero como hay bastantes que han sido concedidas por verdaderos méritos, no podemos menos de censurarla. Y ya que tratamos de este asunto, se nos ocurre preguntar: ¿las cruces de beneficencia y de epidemias que han sido ganadas por servicios y trabajos muchas veces penosos y sin recompensa, pagan tambien contri-

bucion? Creemos que no, pero bueno seria que se aclarase.

—En la tarde del miércoles último se reunió en el despacho del ministro de Fomento la comision que ha tomado á su cargo arreglar el proyecto de ley de instruccion pública que se hallaba hace tiempo en fárfora, para dar lectura de los ochenta y tantos artículos de que parece consta. La tal ley en proyecto deberá ser cosa muy superior, sobre todo en lo concerniente á medicina, por el hecho de no figurar en la comision ningun médico, ni farmacéutico, ni personas entendidas en otras muchas ciencias. ¿Para qué se necesitan en comisiones de esta índole hombres entendidos en ciencias y que se hayan hecho notar por sus conocimientos especiales? Haya literatos de esos que brotan de nuestro suelo con la propia espontaneidad que los espárragos, algun filosofastro, y ellos sobran para arreglarlo todo á las mil maravillas.

DECIO CARLAN.

MADRID 12 DE ENERO DE 1873.

LA LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL

Y LAS CLASES MÉDICAS.

Como saben nuestros lectores, acaba de publicarse una ley de enjuiciamiento criminal, con el carácter de provisional, como en nuestro desdichado país se acostumbra.

En esa ley debería abrazarse lo más importante acerca del servicio médico-forense, ó descubrirse al ménos el pensamiento fundamental del arreglo ú organizacion de este servicio que se proponga el gobierno hacer, conformando su espíritu, y hasta su articulado, con el plan que tuviera escondido en su mente. De otra manera, ¿es posible que resulten la armonía y el enlace que debe existir?

Con atencion hemos leído la expresada ley, título por título, capítulo por capítulo, un artículo tras otro, fija siempre la consideracion en nuestro objeto especial, y es lo cierto, que si no deja de descubrirse en ella algun espíritu de equidad y de justicia, no se advierte en varios puntos la claridad apetecible ni se nota conformidad con un plan bien meditado. Contando luego con que esta ley no ha de cumplirse más puntual y rigurosamente que otra cualquiera, quedando en puro deseo las útiles y justas providencias del legislador, resultará al cabo que, léjos de venir á mejorar el tristísimo estado en que nuestra profesion gime, la empeora realmentente siguiendo sa fatal vía de progreso hácia el mal en que nos hallamos colocados.

Para no hacernos al lector molestos con el traslado á nuestras columnas de una buena parte de la ley, vamos á examinar esta solamente bajo los siguientes puntos de vista:

- 1.º Organizacion del servicio médico-forense que sus artículos revelan.
- 2.º Deberes que impone á las profesiones médicas.
- 3.º Retribucion de aquellos servicios.
- 4.º Auxilios que han de prestarse á los peritos.

I.

No se halla una palabra en la ley provisional que nos ocupa, de la cual pueda inferirse que haya de haber, convenientemente organizado, un cuerpo pericial médico para la más pronta y ordenada administracion de justicia, al contrario, todo este importante servicio parece que se encomienda á la discrecion y á la voluntad de los jueces y tribunales.

Nótese bien: en el art. 243 (título V del cuerpo del delito) se establece que el juez instructor ordenará el reconocimiento por peritos—que podrán ser médicos—para apreciar la relacion que tengan con el delito los lugares, armas, instrumentos y efectos que fueren hallados en el lugar donde aquel se cometió ó sus inmediaciones, sin que se ponga límite á la voluntad del juez para designar los peritos que guste. En el art. 249 del mismo título se deja tambien en libertad al juez para nombrar peritos que informen sobre los medios empleados para la desaparicion de un cuerpo de delito, ó sobre las pruebas de cualquiera clase que en su defecto se hubiesen recogido. En el 254 se manda proceder á la autopsia del cadáver por *dos médicos* cuando ocurra una muerte violenta ó sospechosa de criminalidad, aun cuando por la inspeccion exterior puede presumirse la causa de la muerte; de manera, que el juez, segun este artículo, y mejor segun otros que nos ocuparán más adelante, puede echar mano para este servicio de los dos primeros médicos que se le presenten ó quiera. Y gracias, despues de todo, si las autopsias solamente se hicieran, como da el art. 251 á entender, cuando la muerte haya sido *violenta ó sospechosa de criminalidad*; porque en tal caso se obviarían las tres cuartas partes de las que ahora se practican rutinaria ó caprichosamente. En el art. 256 se dice que en los casos de lesiones de cualquiera especie, el herido será asistido bajo la inspeccion de los médicos *que designará* el juez instructor; de donde se infiere que no han de estar designados de antemano y que la voluntad del juez no tiene medida. En el art. 278 (título VI), se deja tambien á la voluntad del juez el nombramiento de dos médicos que observen é informen en los casos de enajenacion mental.

Pero en parte alguna de la ley campea tanto lo arbitrario que es en los jueces instructores el nombramientos de peritos, como en el título VIII, que trata del *informe pericial*. El juez (art. 352) ordenará proceder á este informe; se valdrá de los peritos que guste, no solamente de los *titulares*, esto es, de los que tienen título oficial, sino de los *no titulares*, aunque con preferencia de los primeros (arts. 353 y 354); nombrará dos peritos, fuera del caso en que no haya más que uno; comunicará el nombramiento

por oficio y aun verbalmente si urgiera el caso; *nadie podrá negarse á acudir al llamamiento del juez instructor para desempeñar un servicio personal si no estuviere legitimamente impedido* (art. 358), y si no accediere al llamamiento ó se negare á prestar el informe, incurrirá en la multa de 25 á 250 pesetas que impone el Código (art. 359).

¿Es necesario más para que fundadamente deduzcamos que no se ha pensado en la creacion de un cuerpo médico-forense, ni en ordenar de otra manera este penosísimo, difícil y peligroso servicio? ¿No hay sobrado motivo para temer en adelante, más que hasta el presente, que el cuerpo médico sea víctima de la arbitrariedad de los jueces instructores, y con mayor motivo de los tribunales de partido y de las Audiencias?

Si al ménos, ya que forzosamente se les obligue á intervenir como peritos en la administracion de justicia, se les retribuyera este servicio en todos los casos y de una manera digna, sobre indemnizarles de ciertos gastos que se originan á menudo y facilitarles los medios indispensables para el buen desempeño de tan odiados cargos, ya podria llevarse algo mejor el sacrificio; mas ya veremos que no hay probabilidades de que esto suceda.

II.

En cuanto á los deberes que la ley de enjuiciamiento criminal impone á los facultativos de ciencias médicas, ya quedan algunos de los principales expuestos, y ahora añadiremos otros varios para dejar demostrado que nada tienen de ligeros ni de agradables.

Los que tuvieren noticia, por razon de sus cargos ó profesiones, de algun delito público (art. 158, libro I, título I), están obligados á denunciarlo sin tardanza al Tribunal competente, al juez de instruccion, y en su defecto al municipal, al funcionario del ministerio fiscal ó funcionario de policía más próximos, bajo la multa (art. 155) de 5 á 50 pesetas, ó de 25 el mínimo si el delito fuere de los comprendidos en el artículo 483 del Código penal.

Los que como peritos hayan intervenido en la instruccion de un sumario, tendrán que firmar un atestado (art. 207) que deberá extenderse segun previene el art. 206.

Estarán á las órdenes del juzgado, segun queda dicho, cuando haya que apreciar las relaciones con el delito de los lugares, armas, etc. (art. 243); cuando convenga recibir algun informe sobre los medios empleados para la desaparicion del cuerpo del delito ó sobre las pruebas que se hayan recogido (art. 249); cuando por causa de muerte violenta ó sospechosa sea necesario proceder á la autopsia (artículos 251 y 254); en el caso de lesiones de cualquiera especie, para asistir al herido dando los partes que se ordenaren (art. 256); cuando apareciesen señales ó indicios de envenenamiento, para hacer el análisis (art. 257); cuando el juez instructor advierta en el proceso indicios de enajenacion mental (art. 278); siempre que

dicho juez ordene proceder al informe personal (artículos 352 y 358), etc., etc. Y se hallarán, en fin, sujetos, no solamente al capricho de los tribunales, sino de las partes cuando estas quieran citar los peritos que se las antoje (art. 572).

Estos son, por de pronto, los deberes que más resaltan entre los que á las clases médicas impone la flamante ley de enjuiciamiento criminal. No queremos presentar aquí todas las reflexiones que nos ocurren, ni es de necesidad que lo hagamos estando al alcance del más mediano criterio. Todo el error de los legisladores en este punto estriba, segun nuestro dictámen, en el empeño que hay de confundir los servicios periciales del médico—de todos los dias, largos y penosísimos—con los de cualquier otro perito, fáciles, sencillos, que exigen cortísimo tiempo é insignificante molestia.

III.

Veamos ahora si ya que los médicos hayan de hacer el sacrificio de su libertad se verán además obligados á sufrir no escaso daño en sus intereses. ¿Qué establece la ley que someramente analizamos tocante á honorarios?

El art. 20 establece, con mucha claridad ciertamente, que «*todos los que fueren partes en una causa criminal que no estuviesen declarados pobres, tendrán obligacion de satisfacer los derechos de los procuradores que los representen, los honorarios de los abogados que los defiendan y de los peritos que informen á su instancia...*» Esto nos parece muy bien; pero ¿quién satisface esos honorarios cuando las partes *hayan sido declaradas pobres* y cuando los peritos *no informen á su instancia*? Y adviértase que, segun el art. 22, habrán de ser habilitados como pobres las tres cuartas partes de los criminales.

Pero no nos paremos tan al principio, y lleguemos al capítulo VIII del título preliminar, que trata de las costas procesales.

Segun el art. 118, «*en todo auto ó sentencia que ponga término á la causa ó á cualquiera de sus incidentes, deberá resolverse sobre el pago de las costas procesales.*» Esto es muy bueno, por cuanto se pondrá de esa manera en claro cuándo los peritos han de tener esperanza de ver recompensados sus servicios y cuándo deberán perderlas por entero.

La resolucion de este punto podrá consistir (artículo 119): 1.º, en declarar las costas *oficio*; 2.º, en condenar á su pago á los procesados; y 3.º, en condenar á su pago al querellante particular ó actor civil. Y consistirán las costas: 1.º, en el reintegro del papel sellado empleado en la causa; 2.º, en el papel de los derechos de arancel; 3.º, en el de los honorarios devengados por los abogados y peritos; y 4.º, en el de las indemnizaciones correspondientes á los testigos que las hubieren reclamado y en los demás gastos ocasionados en la instruccion de la causa.

Cuando las costas se declaren de oficio (art. 121), no habrá lugar al pago de las cantidades correspondientes á los números 1.º y 2.º; pero los procurado-



moxas. Yo tambien como este autor he experimentado más de una vez que estos favorecen la accion del galvanismo. Pero, más feliz que el Dr. Labeaume, he tenido ocasion de advertir que con este último medio se puede obtener instantáneamente una cantidad determinada de calor, desde el grado más bajo hasta la combustion más activa y con esta los efectos del moxa, sin recurrir á dicho procedimiento de ustion lento y doloroso.

»El moxa se aplica comunmente en la parte enferma ó en sus cercanías. Asimismo á la corriente galvánica, destinada á producir la cauterizacion, se la dirige en general desde un punto determinado por una indicacion cualquiera hácia uno de los puntos de la superficie del cuerpo correspondientes al órgano ó á la parte enferma.

»En los casos en que habria de usarse indispensablemente el moxa se introduce una aguja de platino en la parte correspondiente del órgano afecto, ó en cualquier otro punto donde preciso fuere. Poniendo esta aguja en comunicacion con el polo austral de una pila, cuyos elementos tengan la superficie oportuna y estén en número suficiente, y uniendo en seguida el otro polo con una parte determinada del cuerpo, se consigue al punto una ustion galvánica más ó ménos profunda, y cuya impresion dolorosa desaparece con la velocidad del rayo.

»Me he cauterizado varias veces en la region del estómago y en la cabeza para aliviarme de una enfermedad nerviosa, y he empleado este mismo medio en otras personas, pudiendo asegurar, segun lo que estas y yo hemos sentido, que la fugacidad del dolor es tal, que no permite formarse una idea real de este, y que si no fuera por un punto azulado que anuncia la formacion de escara, si algunos dias despues no se manifestara una inflamacion semejante á la que produce el moxa y la escara (por lo regular de forma de tubo de pluma) no se desprendiese á consecuencia de este proceso inflamatorio, pareceria increíble que una accion tan rápida y apenas sentida fuese capaz de producir efectos de tanta consideracion.

»Tengo para mí que si el Sr. Labeaume se toma el trabajo de leer estas páginas, dejará su prevencion contra las agujas y acaso me agradezca haberle indicado tan útil práctica.»

He trasladado aquí este retazo un poco largo del libro de Fabrè-Palaprat, porque entre los autores que han tratado de la galvano-cáustica, unos le han atribuido la invencion de la galvano-cáustica térmica, en la cual nunca habia pensado, mientras que otros no le han hecho la justicia que merecia como inventor de la electrolisis.

En cuanto á la primera aplicacion de la galvano-cáustica química á la destruccion de los tumores, no he hallado documento anterior al que á continuacion copiamos y que establece la prioridad de Pravaz y Recamier en este descubrimiento.

Observacion de un cáncer por un nævus recidivado despues de dos ablaciones y cuatro cauterizaciones, y curado por fin á beneficio de una compresion metódica, por M. Recamier.

La señora Al....., de edad de 48 años, muy parecida á su madre (á la sazón octogenaria) afectada de pituitas (excreciones foliculares de la mucosa gutural), tenia una tía materna que padecia hemicráneas. Nacida con un nævus moreno negruzco y superficial, de tres líneas de diámetro, en el lado izquierdo del pecho, hácia la parte externa de la mama, tuvo una infancia delicada, y desde entonces ha venido padeciendo pituitas, gastralgias, vómitos, y sobre todo una hemicránea bien caracterizada. Reglada por vez primera á los 14 años, ha seguido

sin novedad en el cumplimiento de esta funcion hasta la edad de 36, en que durante diez y ocho meses cada período fué una copiosa hemorragia. De entonces á la fecha, la señora Al.... ha engruesado, pero en cada menstruacion ha solido experimentar siempre un orgasmo violento por parte del útero con gastralgias, vómitos, cólicos y diarrea. Más tarde este movimiento fluxionario se ha dejado sentir en el nævus, luego en un cáustico aplicado al brazo, y por último en otro que se habia puesto en la pierna. La regla ha cesado desde Mayo de 1829. A los 29 años tuvo sarna, la cual se curó con fricciones de ungüento napolitano. Posteriormente, siempre que tomaba baños calientes sentia debilidad, disnea y una erupcion pasajera.

La permanencia en los países cálidos produjo en ella malas digestiones y hasta cólicos violentos, inconvenientes que cesaron cuando la señora Al... volvió á residir en Paris. Ha soportado siempre bien las sangrías. A la edad de 46 años, á consecuencia de haber arañado é irritado al nævus con intencion de levantarlo como á una costra, se formó en su sitio una pequeña úlcera.

En los primeros dias de Octubre de 1829 tuve una consulta con motivo de esta enferma con el Dr. Blandin, cirujano del hospital Beaujon. Fundándome en datos numerosos y positivos sobre la historia de las afecciones cancerosas, me atreví á afirmar desde luego en ella, que la ablacion del nævus ya ulcerado iria en este caso seguida de una reproduccion inmediata; pero recordando el buen resultado obtenido en ocasiones análogas por una compresion consecutiva á dicha operacion, segun consta en la segunda parte de mis *Recherches sur le traitement du cancer*, suscribí á la ablacion del tumor de que se trata, á la sazón de unas 4 ó 5 líneas de diámetro.

Primera ablacion, seguida de dos cauterizaciones, el 12 de Octubre de 1829.

Segunda ablacion el 18 de Enero de 1830.

Primera cauterizacion sin ablacion por la pila voltáica

Así las cosas, el Sr. Pravaz propuso la cauterizacion por medio de la pila. Adoptado que fué este procedimiento (el 3 de Febrero de 1830), se reunieron dos baterias que formaban entre ambas 80 elementos, y cauterizamos así hasta bastante profundidad y no sin producir un dolor vivo toda la masa carcinomatosa.

La inflamacion sobrevenida debajo de la escara detuvo nuestro propósito de comprimir la parte inmediatamente, habiendo preferido esperar á que dicha escara se desprendiese para recurrir á dicho medio; pero antes de que el desprendimiento hubiese terminado, habia ya empezado á reproducirse el mal, hecho que hizo imposible obtener cuanto pudiéramos haber esperado de la compresion metódica; la úlcera, pues, no cambió de caracter canceroso.

Segunda cauterizacion sin ablacion por el deutocloruro de mercurio, el 3 de Mayo de 1830.

Tercera cauterizacion sin ablacion con el polvo arsenical de Rousselot, el 31 de Julio de 1830.

Cuarta y última cauterizacion sin ablacion con el nitrato de mercurio líquido.

El 12 de Agosto los dolores se hicieron insufribles, y el olor especial, el color grisáceo, así como la viscosidad del pús adherente á la superficie de la úlcera, la cual aumentaba en extension de dia en dia, no dejaban lugar á la duda en el diagnóstico de podredumbre de hospital y me resolví á tocar toda la superficie de la úlcera con el nitrato ácido de mercurio líquido, con ánimo de comenzar la compresion metódica apenas mitigasen algun tanto los sufrimientos de la cauterizacion.

Los dolores de la gangrena hospitalaria cesaron inmediatamente para ceder á los de la cauterización, que fueron ciertamente muy soportables durante gran parte de aquel día, cesando por completo poco después. Desde el 13 por la mañana se puso en práctica la compresión en toda la superficie de la úlcera y en sus cercanías, habiéndose continuado con regularidad desde entonces. La cura inmediata se hacía con un disco de agarico blando del tamaño de la herida ó con hilas secas, y se colocaban encima otros discos formando un cono truncado de 3 $\frac{1}{2}$ pulgadas por lo ménos de altura, fijando dichos discos de tres en tres con los círculos de un vendaje análogo al que yo he descrito en las *Recherches sur le cancer*. A partir de este momento, la úlcera, convertida en herida simple, ha marchado á la cicatrización con la lentitud con que marcha siempre que ha habido pérdida de sustancia; de modo que la cicatriz lisa, igual y muy parecida á piel, no se acabó de formar hasta Diciembre de 1830.

Hoy, Marzo de 1831, la cicatriz conserva los mismos caracteres, y es tan buena que, como sucede en las cicatrices consecutivas á las cauterizaciones por el nitrato ácido de mercurio, apenas se la distingue de la piel contigua.

Háse continuado con la compresión por medio de una pelota grande, floja y lenticular de agarico (1).»

Después de esta época, la galvano-cáustica química ha dado motivo á trabajos importantes. Entre estos citaremos, como los más especialmente dedicados á este asunto, los de Althaus, de Londres; Ciniselli, de Bolonia; G. Crussel, de San Petersburgo, y en Francia á Leroy d'Etiolles, padre; Mallez, Nelaton, Schuster, Scoutteten, Tripier, Wertheimer, etc.

DR. AMUSSAT.

SECCION PRÁCTICA.

Historia clínica acompañada de varias importantes consideraciones sobre las heridas por armas de fuego, por D. Augusto Llacayo y Santa María.

(Continuación.)

V.

Curso de la herida.—Complicaciones graves.

Por la descripción hecha se ve que predominaron antes los síntomas gástricos, iniciándose los primeros. Si la afección cerebral hubiese dependido de una puohemia que á su vez determinara la embolia, se hubieran presentado gradualmente los efectos consecutivos del paso del pus, de los fermentos sépticos ó de los detritus orgánicos al torrente circulatorio, y además de los síntomas locales hubiesen existido antes fenómenos generales y estados febriles caracterizados por accesos intermitentes, como indicio de la presencia del pus ó del septicismo en la sangre, y después manifestaciones cerebrales que indicasen la formación del acceso. Pero no sucedió así: la hemiplegia se produjo súbitamente, fué instantánea, y no hubo síntomas locales ni generales anteriores ni precursores. Recordando su predisposición á las congestiones activas y pasivas del cerebro, y habiendo podido comprobar después que hay en este individuo una tendencia á los derrames é infiltraciones serosas en los diferentes tejidos y regiones, como de ello nos ofrecieron un ejemplo los edemas que persistieron por espacio de mucho tiem-

po en el brazo, antebrazo y mano, es indudable que este ataque fué producido por las causas expresadas. Varias son las causas que pueden dar lugar á dicha enfermedad: la elevación considerable del calor animal y el aumento de temperatura que determinan las afecciones febriles, provocan á veces en personas predispuestas á los padecimientos cerebrales una hiperemia, del encéfalo, serosa ó sanguínea, y si entonces sufre la circulación algun obstáculo, la congestión y el derrame. La atención sostenida, las causas morales excitantes ó deprimentes, toda irritación de la sustancia cerebral primitiva ó consecutiva, simpática ó sintomática, física, moral, intelectual y morbosa, pueden determinar la hiperemia de las meninges y del cerebro primero, y después la congestión que da lugar á la hemiplegia. Las irritaciones y desórdenes gástricos provocan también de un modo simpático congestiones cerebrales, y bastará recordar los vínculos de unión y simpatía que existen entre los diferentes órganos de la economía para comprender la inmediata dependencia que hay entre el estómago y el cerebro, según nos lo demuestran los ataques eclámpsicos de los niños, así como en la mujer tenemos un ejemplo evidente de las relaciones morbosas y simpatías funcionales que existen entre el útero y las mamas.

Al considerar la gravedad de la afección de que nos estamos ocupando, y que de tal modo comprometía la vida de D. Angel Gonzalez Nandin, manifestamos á su familia, D. José Alcon, D. Ecequiel Paredes y yo, la necesidad de celebrar una consulta en vista del peligroso estado en que se hallaba. Mientras nos reuníamos con ese objeto se le dispuso un enema de asafétida y se le aplicaron unas cantáridas, y en atención á que no se le había movido el vientre aquella mañana ni en el día anterior, se le prescribió una onza de aceite de ricino con flor de malva, á beneficio de lo cual se consiguió que hiciera una abundantísima deposición fétida y de mal carácter.

Reunidos en consulta á la una de la tarde con el distinguido profesor D. Rafael Martinez y con mi querido compañero D. Cesáreo Fernandez Losada, se discutió sobre el origen, causas y naturaleza de la enfermedad y acerca del plan terapéutico más adecuado, conviniendo unánimes en que la afección era un derrame seroso subaracnóideo grave, y acordando que se le administrasen los calomelanos, y que en atención á haber padecido en Ultramar frecuentes y rebeldes accesiones de fiebre intermitente, seria acertado que hiciera uso del valerianato de quinina. Con los medios empleados se fueron disipando los síntomas expuestos, hasta que después de algunos días, reabsorbiéndose el derrame, se consiguió que el movimiento se restableciera gradualmente, la sensibilidad se excitara, la pronunciación fuese cada vez más fácil y correcta, restableciéndose al fin todas las funciones de la vida de relación, y entrando en un período de normalidad que solo volvió á alterarse por las causas puramente locales, de que en otro capítulo nos ocuparemos.

La noche siguiente á la del ataque la pasó sumido en un coma profundo, hasta el punto de que habiéndome yo quedado á su lado hubo momentos en que juzgué se iba á extinguir la vida. ¡Noche de horrible ansiedad y que jamás se borrará de mi memoria! Además del sentimiento que embargaba mi alma, preveía las calumnias y murmuraciones de que nuestra reputación iba á ser víctima al clavar en ella los emponzoñados dardos de una crítica cruel, censurando injustamente nuestra conducta por haber pretendido conservar una mano que parecia que ya desde el momento en que fué herida habia sido con-

(1) *Revue medicale française et étrangère*, 1831; t. I, página 349.

denada á la mutilacion. La opinion pública, inspirada no sé por quién ni en dónde, pues no he querido nunca averiguarlo, demostraba su extrañeza por no haber practicado en los primeros dias la amputacion que se juzgaba necesaria para la conservacion de la vida, y no faltó en aquellos dias algun agorero de fatídicos pronósticos y sentencias de última hora, tan poco compasivo é imprudente que no titubeó en recordarnos y en manifestar tambien á la familia del herido las terribles consecuencias de haber abrigado «el loco intento de conservar la mano.»

Al ver en aquella terrible noche de temor y de ansiedad que los primeros albos de la mañana alumbraban aun una existencia que parecia extinguirse por momentos, saludé á esa para mí tan deseada aurora, que al disipar los oscuros nubarrones que envolvian el horizonte en las tinieblas, disipaba tambien las angustias de mi alma y abria á la esperanza un nuevo campo de halagüeñas ilusiones. Nunca me han parecido más bellos los primeros rayos del sol, porque al penetrar en la habitacion apagando la funeraria luz que durante la noche habia iluminado aquella estancia con siniestro y opaco resplandor, se animó á su influencia alegre y vivificadora el semblante del herido y su mirada pareció elevarse al cielo, cual si diera gracias á Dios por haberle permitido contemplar el nuevo dia.

Por algun tiempo persistía un semi-coma con trastorno profundo; la hemiplegia se fué desvaneciendo, el movimiento se formalizó y desapareció la rigidez muscular, modificándose gradualmente la sensibilidad. La recuperacion de la memoria fué lenta, conservando por espacio de algunos meses una dificultad y torpeza notable, pues si bien existia coherencia en las ideas, se observaba el completo olvido de ciertas palabras. La palabra es un medio físico, fisiológico é intelectual; físico y fisiológico, en lo que necesita de la materia orgánica para poder producirse, é intelectual, como expresion de las ideas y reflejo de la inteligencia. Como la parte física y la intelectual se hallaban en esta ocasion interesadas, ó sean la sensibilidad y el movimiento, por eso le fué imposible articular ninguna palabra durante algunos dias, y antes se restablecieron sus manifestaciones físicas que las intelectuales; así es que podia hablar, aunque un poco balbuciente, pero la incoherencia de sus ideas y sobre todo la falta de memoria se lo impedían. En la palabra encontramos el lazo de union de la materia, de las leyes orgánico-vitales y de la inteligencia humana. Es la síntesis de la anatomía, de la fisiología y del alma.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

Tratamiento del ileo.

Segun el Dr. Mascarel, el tratamiento siguiente da siempre buen resultado en esta grave enfermedad, con tal de que empiece á ponerse en práctica antes de las veinticuatro horas de la invasion.

Se empieza haciendo una sangría del brazo, más ó menos abundante, segun sean los sugetos, y luego se aplican sanguijuelas en todo el vientre, y sobre todo en los puntos doloridos.

Al propio tiempo se ponen lavativas emolientes con bastante cantidad de aceite de olivas y una cataplasma de linaza con polvos de cicuta, y cuando las sanguijuelas han cesado de dar sangre se mete al enfermo en un baño caliente de 35 grados, aplicándole al mismo tiempo com-

presas de agua fria en la frente, propinándole al interior alguna cucharada de caldo y trocitos de hielo, y además la siguiente fórmula:

Calomelanos. 1 gramo.
Azúcar de leche. 8 —

Mézclense y divídanse en veinte papeles iguales, para tomar uno cada dos horas.

En los intervalos se debe dar una píldora de las siguientes:

Extracto gomoso tebaico. . . . 20 centigramos.

Para veinte píldoras, dando una cada hora en un poco de agua de Seltz.

Tambien son de buen efecto unturas con pomada de belladona y ungüento mercurial doble, siguiendo con las lavativas, á las que se añade miel mercurial y sulfato de sosa.

Con este tratamiento asegura el autor que de doce casos se curan diez: y concluye diciendo que alguna vez se ha visto precisado á dar á los enfermos una cucharada de las grandes de mercurio metálico en una taza de café, cuyos resultados fueron siempre satisfactorios.

Del bromuro de potasio en la ataxia locomotriz.

Una disminucion de la sensibilidad nerviosa periférica y de la excitacion motora de la médula y un abotargamiento general con tendencia al sueño: he aquí los efectos positivos de este medicamento, por más que acerca de su interpretacion haya muy diversos pareceres. El bromuro potásico obra, pues, sobre el sistema nervioso central y periférico á la vez; así es que está indicado sobre todo en las enfermedades convulsivas, como la epilepsia, y en las que van acompañadas de otro género de desórdenes de movimiento, como son el corea, la ataxia locomotriz, etc.

En esta última afeccion su empleo depara una coordinacion bastante completa de los movimientos, y lo que es más notable, calma los dolores como fulgurantes que suelen mortificar sobre manera á los que padecen este mal.

Para obtener ambos resultados (coordinacion de los movimientos y desaparicion de los dolores) el señor Siredey emplea el bromuro en disolucion, comenzando por 2 ó 3 gramos de dicha sustancia, y aumentando un gramo al dia hasta llegar á una dosis de 8, 10 y hasta 12 gramos diarios, y sin suspender el medicamento hasta que se obtiene el resultado apetecido. Para conservar este basta una dosis cotidiana de 2 gramos, y si los dolores reaparecen, elevar esta á 2 ó 4 para volver á dominarlos.

Esta práctica tiene en su apoyo, entre otros casos, uno notable en que habia estrabismo divergente con diplopia consecutiva, parálisis del esfínter vesical, expresándose con incontinencia de orina, atonía y flacidez de los órganos genitales; impotencia viril absoluta; disminucion notable de la sensibilidad al contacto, al dolor y á la temperatura; integridad de las facultades intelectuales; uso de la palabra expedito; ninguna diferencia en el diámetro de las pupilas; estacion vertical imposible, pero una fuerza muscular normal, aunque con mucho desorden en los movimientos cuando los enfermos están acostados.

Pues bien, al tercer dia de dicho tratamiento empezó á notarse alivio en este enfermo: los dolores habian cedido; la ataxia muscular era menor; se podian ya cruzar las piernas con más facilidad. A los dos meses salió en muy buen estado, del hospital Lariboisiere, donde se ha-

laba, por más que el tiempo habrá de encargarse por desgracia de desvanecer la ilusión del enfermo respecto á su completo restablecimiento.

(Bull. de Thérap.)

Del tratamiento hidroterápico de la fiebre tifoidea con relacion á las hemorragias intestinales.

Vemos en el *Archiv der Heilkunde* un extenso trabajo del Dr. Wunderlich (hijo) sobre dicho método curativo de los tifoideos, que ha dado margen, principalmente en Alemania, á muchas observaciones y escritos. El profesor de Leipzig trata de determinar, en la memoria á que nos referimos, la frecuencia y gravedad de las hemorragias del intestino, complicación algo frecuente en los casos de fiebre tifoidea tratados por los baños fríos. Allí es costumbre emplear este recurso en muchos tifoideos, haciéndoles tomar de dos á cuatro veces al día un baño frío de 18 á 22 grados centígrados durante quince ó veinte minutos, cuando la temperatura tomada en el recto se eleva á 39,8° por la mañana y 40° por la tarde; adelantando este método curativo cuando la temperatura crece rápidamente, si hay síntomas cerebrales graves, aunque la temperatura no suba de un modo notable, y en los casos de bronquitis intensa y neumonía concomitantes. Sirve de norma á la indicación de estos baños el que los pacientes sean de mucha edad, débiles ó anémicos, y la existencia de afecciones cardíacas, de diarreas abundantes, de albuminuria, de afecciones de la laringe, de gravedad general y la aparición de los ménstruos. La duración de cada baño se disminuye en los períodos avanzados del mal cuando los enfermos son niños y personas anémicas ó la actividad del corazón está muy disminuida.

Mientras el enfermo está bañándose, se le echa por la cabeza y por la nuca agua fría, casi siempre helada, más ó menos veces, según la intensidad de los síntomas cerebrales y torácicos. Además, en el intervalo de los baños se aplican compresas á 0 grados sobre el pecho y el vientre, especialmente al principio de la enfermedad y cuando la remisión obtenida en cada baño es poco intensa ó se sostiene poco tiempo.

Las hemorragias intestinales y los síntomas de peritonitis, de perforación intestinal y de colapso constituyen las únicas contraindicaciones de los baños fríos; pero aun en estos casos, excepto en el último, pueden ponerse en práctica las aplicaciones frías.

Este tratamiento se ha seguido en 155 de 253 tifoideos acogidos en el hospital de Leipzig durante cuatro años.

En estos 253 casos ha habido 16 de hemorragias intestinales, de modo que esta complicación es más frecuente en los enfermos tratados por los baños fríos que en los demás. La estadística, pues, parece *a priori* desfavorable á dicho método curativo; pero lejos de considerarle así Wunderlich, este autor deduce de sus observaciones que la mortalidad ha sido menor en los casos tratados de este modo y que las hemorragias, producidas por el tratamiento en cuestión, distan de ser en todos los casos una complicación grave y hasta son provechosas en algunos.

En conclusión, el Dr. Wunderlich cree que el tratamiento por el agua fría, sin ser un medio profiláctico de las hemorragias intestinales, hace á estas de menor gravedad, porque rebajando la temperatura media, disminuyen el consumo febril de materiales orgánicos, y aumenta la resistencia del organismo. Así pues, los resultados definitivos del tratamiento, en realidad favorables, hacen desear todo temor respecto á la aplicación, al parecer peligrosa, de los baños fríos en la fiebre tifoidea.

Del ácido fénico en el tratamiento de la tisis.

Aunque no es la primera vez que recorre los periódicos médicos la idea que entraña este párrafo, á él trasladamos varias declaraciones del Dr. Rothe, que ha empleado el ácido fénico contra la tuberculosis del pulmón y la angina pseudomembranosa. Este profesor usa en las inhalaciones de dicho ácido la fórmula siguiente: ácido fénico y espíritu de vino, aa. 1,00; agua destilada, 5,00; tintura de iodo, 0,50, de cuya preparación hay que echar de 15 á 20 gotas en una cucharada grande para cada inhalación. De 15 tísicos sometidos á este tratamiento 11 han experimentado una mejoría evidente y cuatro han muerto. Antes creía el Dr. Rothe que era indiferente, bajo el punto de vista del pronóstico y de la terapéutica, que la supuración pulmonar fuese debida á una neumonía crónica ó á la fusión de tubérculos, pero ahora abriga la opinión de que la tisis tuberculosa acarrea siempre la muerte, aunque la enfermedad recorra sus períodos con lentitud y presente mejorías aparentes. El pronóstico ha sido también desfavorable siempre que ha habido úlceras tuberculosas en la laringe, cuya complicación ha producido la muerte constantemente á los pocos meses. Pero en cambio, la influencia de las inhalaciones en cuestión es favorable sin duda cuando la supuración es consecutiva á un proceso inflamatorio y está limitada á las partes superiores de los pulmones. Pero como en la mayor parte de los casos de tisis pulmonar incipiente es difícil y á veces hasta imposible distinguir si es de origen inflamatorio ó tuberculoso, el autor emplea las inhalaciones de ácido fénico en todos los casos en que encuentra ruidos sospechosos en el vértice de los pulmones. Nunca ha visto producirse consecuencia perjudicial alguna, y casi siempre dicho medio ejerce una acción calmante sobre el catarro bronquial concomitante, tan penoso en todos los casos, y han sido muy útiles hasta en hemorragias pulmonares.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Remitido á informe del Consejo de Estado el expediente sobre reposición de D. Víctor Perez en el cargo de farmacéutico titular de Pozaldez é indemnización de varias asignaciones durante el período que estuvo suspenso, la Sección de Gobernación y Fomento de aquel alto Cuerpo ha emitido el siguiente dictámen.

«Excmo. Sr.: Resulta del adjunto expediente que el Ayuntamiento de Pozaldez destituyó en 1.º de Octubre de 1869 del cargo de Farmacéutico titular á D. Víctor Perez, que venia desempeñándolo interinamente, y en cuyo ejercicio volvió á entrar después, hasta que en 16 de Abril último la expresada Corporación municipal dispuso su suspensión, fundándose en que el cargo de Farmacéutico titular era incompatible con el de Juez municipal suplente que desempeñaba. Recurrió Perez á la Comisión provincial de Valladolid, y esta, en 14 de Mayo próximo pasado, acordó que el interesado tenía derecho á que se le abonaran las cantidades que hubiera devengado desde 1.º de Enero hasta 1.º de Octubre de 1869 en que desempeñó su cargo, y desde 16 de Abril de este año hasta el indicado día 14 de Mayo, declarando además que no existe la incompatibilidad supuesta por el Ayuntamiento, cuyo Presidente ha interpuesto recurso de alzada ante el Ministerio del digno cargo de V. E. solicitando se revoque el acuerdo de la Comisión provincial.

Bajo dos conceptos hay que considerar este, ó sea en cuanto á la incompatibilidad entre los cargos de Farmacéutico titular y Juez municipal suplente, y en cuanto al abono de sus haberes á D. Víctor Perez:

La Sección cree que respecto á la incompatibilidad la Comisión provincial no era competente para dictar resolución alguna en el asunto. No se trata de la incapacidad para un cargo municipal; se trata de declarar si el que ejerce D. Víctor Perez, que es judicial, es ó no compatible con el de Farmacéutico titular, y esa declaración corresponde hacerla á los Presidentes de las Audiencias.

Ni el Ayuntamiento de Pozaldez, ni la Comisión provincial de Valladolid tienen competencia para aplicar é interpretar las disposiciones de la ley orgánica del poder judicial, que es lo que ambas Corporaciones han hecho. En esa ley está marcado el procedimiento que debe seguirse en las denuncias de cualquier impedimento legal que concurra en los nombrados jueces municipales; por consiguiente si el Ayuntamiento de Pozaldez cree que existe la incompatibilidad que alega como causa de la suspensión de D. Víctor Perez, puede hacer uso de los medios que concede aquella ley, pero no hacer aplicación, como lo ha verificado, de su art. 111, lo cual tampoco entra en las atribuciones de la Comisión provincial.

El acuerdo de esta impone al Ayuntamiento la obligación de pagar las cantidades devengadas por D. Víctor Perez en las dos épocas indicadas al principio de este informe, es necesario establecer una diferencia.

Es indudable que desde 1.º de Enero á 1.º de Octubre de 1869 tiempo durante el cual D. Víctor Perez desempeñó su cargo, tiene derecho al pago de sus haberes; pero no sucede lo mismo respecto á la época que medió desde 4 de Abril último, en que fué suspendido en sus funciones por el Ayuntamiento, hasta el 14 de Mayo. Durante este tiempo no desempeñó la plaza de Farmacéutico titular, y hasta que se resuelva sobre la incompatibilidad alegada por el Ayuntamiento no es posible saber si la suspensión fué ó no legal. En el primer caso D. Víctor Perez tendrá derecho á la indemnización correspondiente en el segundo, como no ha ejercido su cargo, no podrá reclamar cantidad alguna por ese concepto.

En resumen;

La Sección opina:

1.º Que debe dejarse sin efecto el acuerdo de la Comisión provincial de Valladolid en cuanto declaró la compatibilidad de los cargos de Juez municipal suplente y Farmacéutico titular, en la parte que manda el Ayuntamiento de Pozaldez satisfacer á D. Víctor Perez las cantidades que haya devengado desde el 16 de Abril de este año.

2.º Que debe confirmarse dicho acuerdo en lo referente al pago al interesado de sus derechos desde 1.º de Enero á 1.º de Octubre de 1869.

3.º Que el Ayuntamiento de Pozaldez debe atemperarse á las disposiciones de la ley orgánica del poder judicial si cree que existe la incompatibilidad de que viene haciéndose mérito á fin de que sobre la misma se resolviera en debida forma.»

Y teniendo en cuenta que si bien el término marcado por el art. 53 de la ley provincial para resolver los recursos de alzada contra acuerdos de las Corporaciones provinciales ha trascurrido ya con exceso, según el art. 83 de la citada ley, al Gobierno está encomendada la inspección de estas Corporaciones para evitar la infracción de las leyes y que el acuerdo de que se trata está tomado con

notoria incompetencia por esa Comisión provincial; S. M. el Rey ha tenido á bien resolver como se propone en el preinserto dictámen.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 2 de Diciembre de 1872.—Ruiz Zorrilla.—Sr. Gobernador de la provincia de Valladolid.

Remitido á informe del Consejo de Estado el recurso de alzada interpuesto por tres vecinos de Lagartera contra un acuerdo de esa comisión provincial, en que declaró legalmente hecho el nombramiento de médico titular en favor de D. Gregorio Odiaga, la sección de Gobernación y Fomento de aquel alto cuerpo ha emitido el siguiente dictámen:

«Excmo. Sr.: En cumplimiento de la real orden de 15 de Noviembre último, ha examinado la sección el recurso de alzada interpuesto por tres vecinos de Lagartera contra un acuerdo de la comisión provincial de Toledo declarando legalmente hecho el nombramiento de médico titular en favor de D. Gregorio Odiaga, y desestimando una reclamación producida por los recurrentes.

El Ayuntamiento de dicho pueblo, asociado del conveniente número de mayores contribuyentes, publicó en 15 de Mayo de 1870 la vacante de médico titular; y habiéndose presentado como único aspirante á ella D. Gregorio Odiaga, se remitió su solicitud al gobernador, que la devolvió á fin de que se hiciera la elección para ocupar dicha plaza en favor del único aspirante á ella, y se elevase copia de su título y del contrato que debía formalizarse. Todo lo cual consta haberse cumplido, según la copia autorizada del expediente que obra en antecedentes.

En virtud de reclamación que en 11 de Abril de 1872 hicieron ante la Diputación D. Salvador Ginés, D. Félix Bravo y D. Apolinar Miranda contra aquel nombramiento, alegando que no se habían observado las prescripciones vigentes, no había entendido en él la Diputación provincial ni se había extendido la correspondiente escritura; se pidió informe al ayuntamiento, que lo evacuó acompañando la copia del expediente original, y manifestando que la del título de profesor se remitió al gobierno de provincia en 13 de Agosto de 1870, y que la escritura de contrato no se había extendido por no haber notario en el pueblo, y crear la Junta y el facultativo innecesario llenar dicho requisito una vez que ambas partes habían obrado de la mejor buena fé; y en vista de todo, y de que la copia del título de médico debió sufrir extravío, la comisión provincial dictó el acuerdo apelado, ordenando al alcalde formalizarse el contrato y remitiera copia certificada del título á los efectos oportunos.

Considerando que no aparecen méritos suficientes para anular el nombramiento contra que se reclama en la alzada, puesto que se observaron los trámites establecidos por el reglamento de partidos médicos de 11 de Marzo de 1868, subsanándose por el acuerdo apelado la falta de los que prescribe el art. 31, que no fija término dentro del cual se haya de extender la escritura de contrato que se expresa en el art. 67 de la ley de Sanidad;

Opina la sección que debe desestimarse el recurso de alzada que motiva el presente informe.»

Y conforme S. M. el Rey con el preinserto dictámen, se ha servido resolver como en el mismo se propone,

De real orden lo comunico á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. mu-

chos años. Madrid 13 de Diciembre de 1872.—Ruiz Zorrilla.—Señor gobernador de la provincia de Toledo.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 7 de Noviembre de 1872.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Se dió cuenta de haberse recibido varias obras.

Continuándose luego la discusion pendiente sobre las enfermedades de los ovarios, el Sr. D. Federico Rubio, que estaba en el uso de la palabra desde la sesion anterior, dijo: que deseando terminar su discurso habia procurado el último dia condensar sus ideas sobre los estados morbosos que suelen seguir á la ovariectomía.

Describí, continuó diciendo, los síntomas correspondientes á los tres estados que expuse á la atencion de la Academia. El estado sincopal asténico, que se caracteriza por un cuadro especial y no precisamente por la pérdida de conocimiento, sobreviene en muchos enfermos, sobre todo en algunos en quienes es fácil prevenir tal accidente.

Sabido es que se produce la asfixia cuando se coloca de pronto en las vias aéreas un obstáculo á la entrada del aire; pero si poco á poco se forma un polipo ú otro tumor semejante, la naturaleza se va acostumbrando, y reacciona de manera que se aleja por largo tiempo el peligro. Lo mismo sucede, por ejemplo, con la alimentacion insuficiente, que, cuando es graduada, se sufre mejor que cuando se hace sentir de pronto.

Una cosa parecida se verifica en las enfermas que padecen de quistes del ovario; estos amoldan á las mujeres que pasan de 25 á 30 años, á las condiciones de una existencia pobre y lánguida; inducen variaciones en la circulacion venosa y en la estructura de la piel, y en este caso es precisamente cuando hay más disposicion al síncope de que hablamos.

Pero puede evitarse hasta cierto punto el peligro. Al efecto se liberta á las vísceras de la presion que sufren por medio de una puncion, y si no se presentan fenómenos reactivos y restablecimiento de la circulacion, conviene no pasar adelante. Si á pesar de todo, operada la enferma se presentase dicho estado, el tratamiento más eficaz consistiria en los alcohólicos, los tónicos y los difusivos usados con energía.

El estupor traumático es para mí una incógnita. Parece depender de un colapso cerebral que no se corrige por ningun medio conocido. Sin embargo, en ocasiones se cura por sí solo.

La neumohemia es un padecimiento que se presenta en toda enferma de ovariectomía, variando solo el grado y las acciones terapéuticas naturales que la misma organizacion produce. Lo más importante que se ofrece á la consideracion, en este como en los demás estados morbosos, es la patogenia, de la cual voy á ocuparme un momento.

Abierta la cavidad abdominal, por fuerza ha de quedar en ella alguna cantidad de aire, y este es en mi juicio el punto de partida de la neumohemia.

Cerrado el vientre por la sutura, se segrega un líquido plástico, albuminoso, para rellenar la circunferencia del pedículo y los intersticios que quedan entre el vientre y las asas intestinales más próximas. El producto de esta secrecion se encuentra ya en las enfermas á las pocas horas de la operacion. El aire no puede entonces salir por

la herida; al principio no deprime la cavidad abdominal, cuya pared anterior aparece hundida, suelta y marchita, como toda la piel del abdomen. Mas á la hora ó poco más de la operacion se nota ya alguna elevacion; el gas aparece hácia el epigastrio y puede desalojarse y pasar á otros puntos. Sin duda se dilata este gas por la temperatura propia de la enferma, pero además deben descomponerse sus mismos elementos. Tenemos oxidaciones plásticas y serosas, y aun á veces sanguíneas, y estos líquidos, bajo la accion del aire y de una temperatura á propósito, sufren modificaciones que dan cuenta de lo que ocurre. Ya contenga el aire gérmenes de organismos, ya los elementos de todo sér vivo, estos elementos en casos dados toman un incremento que se hace nocivo para la vida en general. Se desprenden entonces gases hidrogenados, carbonados y sulfurados, de la materia de las exudaciones, y estos gases son los que dan al vientre un aumento de volumen igual al que antes presentaba.

Con esto se hace el pulso sumamente frecuente, la expresion de la fisonomía es angustiosa, varía la enferma á cada instante de posicion, los vómitos clorofórmicos que son comunes en tales casos, se prolongan aquí, cambian de carácter; la piel se cubre de sudor viscoso; hay borborismos, gases que en los casos poco graves son expulsados, pero no pueden serlo en los más peligrosos; al fin viene el hipo, á veces se presentan como contos de fiebre, y al segundo ó tercero sucumbe la enferma.

Cierto que hay algun dolor á la presion, sobre todo en el epigastrio, pero no se acerca, ni con mucho, al dolor agudo de la peritonitis, con la cual no debe confundirse este estado.

Para corregir tal accidente, se ha acudido como por instinto al drenaje del abdomen por medio de un tubo de cristal colocado en el ángulo inferior de la herida, apelando á otros recursos como una abertura en la vagina, etcétera. Por desgracia esto no basta. Lo que conviene no es precisamente la expulsion de líquidos, sino de gases, que siempre se acumulan en las partes más altas, no en las inferiores. El drenaje, por otra parte, apenas es posible, porque en el punto de contacto del tubo con los tejidos se forman concreciones albuminosas que obstruyen su cavidad.

Otro medio más eficaz es la puncion del abdomen con un trocar filiforme; así salen los gases, casi siempre con ruido, y se mejora la situacion de las enfermas. Por desgracia suele ser tarde cuando se acude á este recurso, el cual es por lo demás enteramente inocente.

La puncion tiene su *modus faciendi* que conviene indicar; es necesario hacerla por un movimiento rápido como de arpon, con lo que se evita el peligro de herir órganos importantes.

He concluido, señores, dejando de hablar de uno de los puntos más interesantes, cual es el diagnóstico de los quistes del ovario. Si algun dia las circunstancias me colocan en situacion más desahogada para hacer observaciones, puesto que por ahora solo cuento con ventiseis casos propios, yo procuraré cumplir con los compromisos que á todos nos impone la ciencia que profesamos.

El señor MARQUÉS DE TOCA, usando de la palabra para hacer algunas observaciones á lo manifestado por el señor Rubio, dijo:

Todos los señores académicos han oido con la mayor atencion é interés al Sr. D. Federico Rubio, que ha tenido á comunicar á la Academia el resultado de sus estudios, de sus observaciones y todas sus ideas acerca de la ovariectomía. Todo lo que emana de persona de su importancia merece ser tomado en consideracion; pero en

las Academias, sin faltar al respeto y á las consideraciones que merezcan las personas, hay un deber de aquilatar por la discusion los hechos y las doctrinas emitidas por los señores comunicantes, y si bien algunas comunicaciones pueden pasar oídas en silencio y sin réplica y como desapercibidas, en el caso presente no estaria bien que se negase la discusion á los puntos que comprende la comunicacion, no solo por la importancia y gravedad del asunto, sino tambien por la de la persona comunicante, cuyas circunstancias pueden hacerle aspirar á los honores de formar escuela.

Es este además un modo de honrar al señor comunicante, concediendo á su comunicacion los honores de una discusion académica.

Yo hubiera deseado que otros señores académicos más jóvenes y más acostumbrados á hablar en Academias hubiesen tomado parte en el asunto; pero un señor académico, amigo del señor comunicante, á quien me he dirigido, se ha excusado y negado á ello porque decia que no habia hecho todavía ninguna operacion de ovariectomía, como si para tomar parte en una discusion sobre ella no fuese todavía mejor haberla visto hacer y haber presenciado las operaciones en vez de ser uno mismo quien las hubiese hecho: y se ha contentado con darme la coleccion del señor comunicante contenida en un folleto y con referirme en extracto ó en sumario las principales proposiciones por él emitidas. Con esto y con el acta del día en que falté, que tengo en mi mano, y con lo que yo pude oír en la última sesion, voy á discutir sucesivamente, aunque de un modo somero, las principales proposiciones emitidas por el señor comunicante.

1.^a *Sobre la preparacion preliminar.*—Versa la primera acerca de si es ó no necesaria ó conveniente la preparacion previa de los enfermos para la ovariectomía. Recordarán los señores académicos que yo me he limitado hasta ahora á exponer la práctica de los principales ovariectomistas, y entre otros de Baker Brown y de Spencer Wells, sin emitir mis opiniones propias hasta el momento presente en que tengo el deber de emitir las. Contra la opinion del señor comunicante, debo decir que es regla general, y es un precepto del arte, preparar las enfermas más ó menos para las operaciones. Las preparamos para todas, aun para las operaciones de ojos ó para un simple fimosis: ¿cómo, pues, no habremos de preparar las enfermas para la ovariectomía? Esta preparacion, sin embargo, debe ser distinta para cada enferma, segun su caso. El señor comunicante no aprueba la práctica de Baker Brown que prepara á las enfermas con baños templados. Pero debe observar que el baño general templado es el gran sedante de las irritaciones ó afecciones abdominales y muy señaladamente de las del peritoneo, y que despues de estos baños las entrañas deben sufrir menos en el acto de la operacion. Además Baker Brown daba mucha importancia á dejar bien expeditas las funciones secretorias de la piel para facilitar el sudor durante el tratamiento consecutivo; porque este sudor es el que resuelve la peritonitis, apareciendo en los dias subsiguientes á la operacion como su terminacion crítica. El señor comunicante hallará la comprobacion de la verdad de estos consejos en las observaciones de su propia publicacion ó folleto. La observacion 11, la jóven de 16 años, á la cual operó por puncion, tuvo una peritonitis grave, estuvo muchos dias indecisa la cuestion entre la vida y la muerte; pero mitigada la agudeza de la flegmasia pudo ser trasportada á su pueblo, en donde tuvo nueva exacerbacion de la peritonitis, que el médico de la localidad le curó con los baños generales templados.

En una de sus operadas que se curó (observacion 23), la peritonitis fué tratada oportunamente con calomelanos y ópio, y un sudor copioso, verdaderamente crítico, fué el que juzgó la enfermedad.

Al *árnica* no le quiere conceder el señor comunicante ninguna virtud para remediar el traumatismo, pero si se lo oyesen los médicos homeópatas, que tienen la pretension de poseer reglas para hallar los medicamentos específicos para todos los estados patológicos, le dirian de seguro que el *árnica* es el específico por excelencia para remediar los traumatismos, y los médicos y cirujanos todos están ya habituados á usarla en contusiones, heridas y golpes de todas clases, y este uso se ha hecho completamente familiar y comun en todas las familias. Y en cuanto á la quina y los demás tónicos, y á los alimentos,

viene ya el Sr. Rubio á coincidir, porque desea que las enfermas estén fuertes al sufrir la operacion.

En cuanto á la costumbre de preparar las enfermas á la operacion con un laxante suave, tal como el aceite de ricino ó la magnesia, etc., es esta una preparacion muy importante, como se vió en la observacion 22, cuya enferma tenia el tubo digestivo obstruido de materias alimenticias y fecales que exacerbaban la *peritonitis* y produjeron una timpanizacion abdominal de gases fétidos, que hicieron al señor comunicante expresar la causa próxima del mal con el nombre impropio de *infeccion gaseosa*, cuya afeccion no es fácil acabar de comprender. Esta enferma no habia tenido ninguna preparacion corporal, y si tan solo pensó el comunicante en su preparacion espiritual.

Tampoco puedo estar muy conforme en que la hora de la operacion sea por la tarde despues de digerida la comida de la mañana. Es preferible operar por la mañana y en ayunas, para que sea menos perjudicial la accion del cloroformo, que produce vómitos y otros trastornos en la inervacion visceral.

Dice el señor comunicante que las preparaciones no sirven más que para prolongar el estado de agonía, pero se podria responder que habitan á las enfermas á la resignacion y á esperar y desear el suceso con tranquilidad perfecta.

Dejando á un lado estas cuestiones sobre las preparaciones, pasemos á otro punto.

2.^o—El señor comunicante anatematiza todo *aparato instrumental* porque asusta á las enfermas, y dice que le bastan pocos instrumentos, y esos repartidos por los bolsillos suyos y de los ayudantes. Pero es cosa sabida de todos que no debe ver la enferma la preparacion, ni hay necesidad de ponerlos á la vista hasta cloroformizarla del todo. La costumbre de repartir los instrumentos por los bolsillos del chaleco, del pantalon, de la levita ó gaban del operador, es tan extraña tratándose de una operacion tan grave y tan complicada, es tan excesivamente original, que apenas merece refutacion. Es indudablemente mejor tener todos los instrumentos necesarios colocados ordinariamente á la vista, bien sea en una bandeja, como lo hacemos nosotros, ó en el mismo anden de la ventana, al alcance de la mano del operador, como lo hace Spencer Wells, á quien el cajon de la mesa de operar sirve como de bandeja para tener los demás. Pero vamos al número de instrumentos que usa el Sr. Rubio y que dice son tan escasos.

Tiene dos bisturíes convexos y uno de boton; esos son los que usa cualquiera; ¿cómo es que no suprime siquiera uno de los convexos? No quiere *sonda acanalada*, pero aunque esto diga, ya viene á admitirla y aconsejarla en su opúsculo, porque es muy conveniente. Sin duda por falta de ella encontró á veces dificultades, como lo he leído en algunas de sus observaciones, perdiendo el norte y no sabiendo cuándo llegaba al peritoneo, cuándo le abría, si habia ó no adherencias, y si andaba ya en el quiste mismo, que al fin abrió y dilató. Y por la misma falta de la sonda acanalada creyó que habia degeneracion en el peritoneo parietal, como se puede leer en las observaciones 20, 22 y alguna otra.

Otro tanto pudiéramos decirle de una *tijera angular* que podria obrar sobre la sonda acanalada.

Acepta, pues, para las incisiones los mismos instrumentos que los demás, y añade una *pinza de torsion* para el caso de que corte una arteria en la línea media, en donde todos sabemos que no hay tales arterias capaces de dar sangre á chorro; cosa pues innecesaria.

Pero además de estos instrumentos, necesita otros para punzar el quiste, y ya estamos en el *trócar*, que admite al fin, pero rechazando el trocar grande tubular de erinas con sifon, que es el más importante y casi indispensable para vaciar pronto los quistes voluminosos. Está bien que usase en otros tiempos el trocar comun inglés, pero hoy día hay que aceptar las mejoras y perfecciones de la experiencia de los grandes ovariectomistas, tales como Spencer Wells, que llevaba hechas 500 operaciones de ovariectomía. El temor de las hemorragias es ilusorio, y en caso de hemorragia mejor se socorreria con el uso del trocar grande que con el chico.

Necesita *pinzas*; tres de arterias, dos de Musseux ó de avulsion y otras.

Necesita el clamp.

Necesita las agujas y alfileres y cordonetes. Y aun más, tambien confiesa en el folleto que necesita los cauterios

algunas veces. ¿Qué deducimos de aquí? Que reconoce la necesidad de emplear todos los instrumentos que emplean los demás operadores.

Señores Académicos, conviene que no imitemos al filósofo Diógenes, que iba siempre contra la corriente de las masas y contestaba que siempre había hecho lo mismo. Habría, sin duda, filosofía en su conducta, pero había más deseo de singularizarse y de llamar la atención hacia su persona.

3.º Vengamos al acto mismo de la operación.

Recomienda el Sr. Comunicante que se haga una incisión pequeña, de dos pulgadas, para explorar, y que luego se dilate hacia arriba y hacia abajo. No es posible aceptar este método, que era el primitivo de Baker Brown. Obrando así no se disminuye la gravedad de la operación, y antes bien se aumenta el peligro y se dificulta y se alarga el procedimiento. La incisión suficientemente grande desde el principio facilita, hace clara y hace rápida la operación.

La incisión pequeña expone á variar el plan de la operación por timidez del operador, á hacer una extirpación incompleta en vez de una eliminación total del tumor.

La incisión debe hacerse de este modo:

Primer tiempo.—No debe en este primer tiempo llegarse á penetrar en el peritoneo, sino solo á descubrirle. En la primera parte, incisión de las partes superficiales (piel, tejido adiposo, fascia superficialis), no se necesita la sonda acanalada. Pero en la segunda parte, incisión de la línea alba ó aponeurosis abdominal, es utilísima la sonda acanalada, sobre la cual se igualan y nivelan las incisiones.

Después viene el *segundo tiempo*, que es la incisión del peritoneo parietal y exploración ó tanteo de separación de adherencias. Aquí, habiendo adherencias, se necesita sonda acanalada.

Con las incisiones no debe pasarse adelante.

El quiste no debe ser incindido ni abierto, en lo posible.

Y aquí se dejan los bisturíes y sonda acanalada.

Tercer tiempo.—Punción del quiste.

Hoy día se ha perfeccionado el modo de hacerla, y debemos aceptar los progresos del arte sin retrogradar á sus tiempos primitivos. El trócar pequeño es imperfecto; se obstruye fácilmente con coágulos de sangre, con los copos flotantes, con el líquido espeso, viscoso y como siruposo, y además, siendo el quiste muy voluminoso detendría el curso de la operación inutilmente durante una hora á hora y media, dando margen á nuevas complicaciones y enredos. No debe haber hemorragia; pero si la hubiera dentro del saco, se remediaría peor que con el trócar voluminoso, que dejaría prontamente vacío de líquidos el quiste. El trócar perfeccionado tiene todas las ventajas apetecibles en todos sentidos. Además permite vaciar el quiste sin abrirle y hacerle chico por medio de nuevas punciones interiores, sin que se derramen líquidos ni fuera de la herida ni dentro del peritoneo. El mismo señor comunicante acaba por aceptarlo al fin de su opúsculo.

Esta es mejor práctica que la de abrir el quiste por incisión, y si más tarde por disminuir el volumen del tumor y hacer posible su extracción por la herida, se incinde el saco para meter por él la mano y romper los tabiques intercísticos, debe esto hacerse de tal modo que se conserve íntegro el saco, y al extraerle fuera no se vierta líquido alguno dentro del peritoneo.

Cuarto tiempo.—Disecación de adherencias y extracción del quiste ó tumor entero.

Practicado el achicamiento del tumor por la evacuación de los quistes primarios ó secundarios, debe pasarse al cuarto tiempo, que es el de sacar fuera de la herida el tumor íntegro, como si se tratara de la extracción de un cuerpo extraño (ó del feto). Al llegar aquí, no puedo menos de condenar solemnemente la práctica seguida por el señor comunicante al recomendar lo que llama la avulsión del quiste, cogiéndole por su interior y volviéndole como una calceta. Los señores académicos recordarán como yo su actitud mímica al describir el modo; una mano, la izquierda, apoyando en la herida; la otra mano, la derecha, introducida dentro del saco para coger la pared posterior y tirar de ella arrancándola hacia fuera de la herida abdominal. Es una actitud de fuerza que me causó terror, porque quisiera que la aplicación de fuerzas en las operaciones quirúrgicas se limitara á la reducción de las fracturas y luxaciones, y aun entonces, hay que hacerla con reglas y con mucha meditación, para

poder suplir el exceso de fuerza con la habilidad científica, que da destreza en cirugía. Consideren los señores académicos que para obrar de este modo violento, es necesario que haya adherencias fuertes y generales, no sólo con la pared anterior del abdomen, sino con el omento, los intestinos, el mesenterio y el bazo, y que las vísceras, arrastradas fuera de su sitio en este movimiento, tienen que salir unidas al saco, produciéndose rasgaduras y lesiones viscerales de la mayor gravedad, y hemorragias y todo género de accidentes. Es mejor seguir los preceptos ya consagrados por la ciencia y los progresos del arte, disecando las adherencias por fuera (sin incindir el saco) primero, y después todo alrededor del tumor. Si las adherencias son blandas, todo marchará bien y con suavidad y sin accidentes. Si son duras y fibrosas, hay que ir con suavidad, y cuando se forman bridas fuertes, tener presente que es mejor que se interese la superficie peritoneal del quiste, rasgándolas en ella, que la entraña ó víscera abdominal, rasgándolas peligrosamente. Y si son vasculares, puede así acudir de pronto á la compresión con pinzas de compresión largas, y remediar la hemorragia con la torsión, las ligaduras finas ó la cauterización prudente y delicada.

Todas estas maniobras exigen mucho tacto y muchos cuidados. El operador y ayudantes tienen siempre sus manos perfectamente lavadas y limpias; se defiende el peritoneo con franelas templadas y húmedas, limpias; se tiene introducidas esponjas en los lados del mesenterio y escavación pelviana para empapar líquidos y conservar enjuta la cavidad peritoneal, en tanto que el tumor, cogido con el cuerpo del trócar, con los dedos, con erinas finas, con pinzas especiales de Nelaton ó de Museux, va saliendo poco á poco y con suavidad, y queda volcado sobre los muslos de la enferma, cuidando bien que el pedículo permanezca íntegro y limpio para aplicarle el clamp.

Quinto tiempo.—Clamp. El señor comunicante parece menospreciar el clamp. Dice que le lleva en el bolsillo, pero no lo usa por lo común, y en su lugar parece que usa la pinza de hemorroides. Señores, no hay más que considerar el gran calibre que deben adquirir la arteria uterina y las arterias útero-vaginales, y aun las venas, para convencerse de la importancia de cohibir con seguridad y perfección la hemorragia por los vasos del pedículo. Para esto no se ha ideado hasta ahora nada más seguro que el clamp.

No iré ahora á describir las variedades de estos instrumentos. El que generalmente se prefiere para poder hacer la sección del pedículo con el cauterio actual es el de Baker Brown; verdad es que también puede cogerse provisionalmente el pedículo con la tenaza de compresión después de bien cauterizado; acaso se podría dejar interpuesto el pedículo entre los labios de la herida, sosteniéndola con algunos puntos de sutura. Pero la seguridad exige que se pongan pequeños clamps bien aplicados en el pedículo, apretándolos con las tenazas apropiadas.

Si alguna vez excepcionalmente se ha podido suprimir el clamp y suplirle, bien sea con la ligadura, bien sea con la cauterización, comprendiéndole después entre los labios de la herida, no por eso se invalida la regla general, que pide el clamp por más seguridad.

Sexto tiempo.—Después viene la oclusión de la herida mediante la sutura de las paredes abdominales, deteniendo antes las superficies mediante esponjas, no dejando aire ni cuerpos extraños en la cavidad del peritoneo, y pasando una revista detenida á todos los sitios de las adherencias destruidas y á los puntitos que dan sangre.

Sobre la manera de hacer esta *sutura*, bien sea metálica, como la hacen los más, bien sea con cordones como Wells lo hace, no hay nada de nuevo que decir.

Solo añadiré que hay que cuidar mucho de que el pedículo quede bien colocado y asegurado, y también de que se prevea el caso posible de la acumulación de líquidos peligrosos dentro de la cavidad del peritoneo, lo cual exigiría, ó las punciones y drenaje por la vagina, ó entreabrir un punto declive de la herida para lo mismo después de un examen y meditación detenidas.

Accidentes propios de la ovariectomía.—El señor comunicante nos quiere convencer de que *no hay peritonitis* después de las operaciones de *ovariotomía*, y que la peritonitis no es un accidente propio de la operación. Esta doctrina no es admisible en ningún sentido ni *a priori* ni *a posteriori*.

Su opúsculo mismo y sus observaciones propias destruyen su sistema. Recorramos sus observaciones.

Observacion 11. Puncion.—Peritonitis aguda; reproducción.—Curacion al fin con baños.

Observacion 18. Muerte por hemorragias; no hubo tiempo para la peritonitis.

Observacion 19. Amputacion del útero con sus accesorios.—Muerte al cuarto dia por peritonitis.

Observacion 20. Quistes voluminosos y en gran número. Muerte el quinto dia.—Peritonitis.

Observacion 21. Muerte al octavo dia por peritonitis.

Observacion 22. Muerte al quinto dia por infeccion gaseosa segun el autor, y en mi concepto por peritonitis.

Observacion 23. Muy interesante. Ovariectomía.—Peritonitis no muy intensa, curada por resolucion.—Curacion.

Observacion 24. Caso sencillo sin adherencias. Leve peritonitis. Curacion.

Pero completa el comunicante la sorpresa de la negativa, diciéndonos que el accidente propio de la ovariectomía es el *síncope asténico*. Si dijere *anémico*, entenderíamos que era producto de la hemorragia; pero siendo *asténico*, parece que quiere expresar la gran conmocion que los síntomas nerviosos experimentan despues de las grandes mutilaciones ú otras operaciones quirúrgicas, en cuyo caso no seria *accidente especial* de la ovariectomía. Más aquí nos encontramos en un círculo vicioso; si es *síncope*, tiene que ser *asténico*.

La verdad es que no hay tal *síncope*, puesto que pasan las enfermas cinco ú ocho dias hablando y con el pulso bien perceptible. Podrá ser un estado comparable con el que produce el cloroformo antes de la reaccion.

Lo que existe despues de los dias primero y segundo constantemente es la *peritonitis* más ó ménos grave é intensa. Y debemos agregar que hay otro accidente de suma trascendencia, que en los dias subsiguientes puede agravar la peritonitis y producir la infeccion purulenta, y es el *derrame* de sangre, de linfa, de otros *líquidos nocivos* como los contenidos en los quistes, ó la presencia del aire atmosférico, que altera todos ellos y forma dentro del peritoneo una causa morbífica adicional, que debe conducir á la muerte, si no se remedia pronto por medio de punciones, de incisiones y drenajes.

Así, pues, los accidentes propios de la ovariectomía, son tres. 1.º La *hemorragia*, que puede matar á la enferma en pocos momentos ó en las primeras horas. 2.º La *peritonitis*, de la cual mueren las más. 3.º El *derrame de líquidos nocivos* y cuerpos extraños en el peritoneo, que puede más tarde empeorar el estado de las operadas y hacerlas sucumbir.

Por lo demás, no puedo ménos de terminar aplaudiendo la exposicion que ha tenido á bien hacer en la Academia el señor comunicante, y soy de parecer que se le deben dar las gracias por la contribucion científica y profesional de sus conocimientos traída á nuestras sesiones, y animarle á que continúe presentando nuevos trabajos que ilustren así este punto como otros tambien, para los cuales es el Sr. Rubio tan competente.

Terminado el discurso del Sr. Toca, y siendo pasadas con exceso las horas de Reglamento, se levantó la sesion.—El secretario, *Matías Nieto Serrano*.

VARIEDADES.

Estudios médicos sobre la guerra franco-prusiana, por Hernandez Poggio.

(Continuacion.)

Los hechos que se citan prueban, evidentemente, lo peligroso que es sostener teorías sin examinarlas, siendo necesario que la experiencia venga á poner de manifiesto los errores sustentados por la prensa con un fascinador lenguaje. En buen hora que en los primeros momentos el sistema de diseminar los heridos por las casas preste alguna ligera ventaja, mas requiere un personal numeroso de médicos y enfermeros para atender á sus necesidades y curacion por mucho tiempo. Aunque en circuns-

tancias diferentes, he tenido ocasion de observar estos males en la actual campaña de Cuba, donde la falta de hospitales obligaba á ocupar las casas deshabitadas para convertirlas en aquellos. No era bastante el personal ni las condiciones higiénicas ni el servicio podia ser bueno.

Al lado del deslumbrador sistema que acabo de citar, hay que poner la formacion de las juntas directivas de las sociedades para socorrer á los heridos y enfermos de la guerra, las que necesitan, no solo caridad y patriotismo, sino criterio y disposicion para el objeto á que se destinan. Desgraciadamente esto ha faltado, pues apenas las consecuencias de la guerra reclamaron la creacion de las citadas sociedades, cuando en medio de personas dignas y de excelentes cualidades que habia en ellas, se mezclaron otras cuyos antecedentes y condiciones diferian mucho de las anteriores; entre ellos estaban los *nécios* presuntuosos, especuladores y cuantos temian servir á su patria con las armas, teniendo algunos la suficiente astucia para ocupar puestos elevados en estas sociedades; así lo confirman infinitas publicaciones, en donde se cita, no solo la incapacidad para los cargos, las disposiciones dañosas á los intereses de los heridos, sino la mala inversion de los fondos. En confirmacion de lo expuesto, permítaseme citar algunas autoridades que como testigos refieren estos hechos. El Dr. Morachi, médico mayor del ejército francés, dice: «Muchas personas para no servir en las filas de los combatientes, para aparentar que hacian algo, para adquirir fama, se inscribieron en las ambulancias y lucieron por las calles su cruz roja, se verian con despecho despojados de este disfraz de patriotismo.»

El Dr. Pietrowski, en su informe sobre el servicio de la ambulancia XVI, se expresa de este modo: «Teníamos delegados de todas clases que despues de los combates se presentaban como aficionados, careciendo de las más ligeras ideas de su mision y de los servicios que estaban llamados á prestar. De aquí resultaba toda clase de inconveniencias, que no hacian más que aumentar las dificultades.» Pero el hecho más escandaloso de estas sociedades es el acontecido en Metz despues de la capitulacion de la plaza, en donde se contaba con un número considerable de enfermos, y todo era poco para atender á tantos desgraciados como pedian los socorros de la ciencia. El Dr. Le Fort, jefe de una ambulancia de aquel punto, dice: «Así fué que despues de la capitulacion de Metz, cuando obtuvimos de las autoridades prusianas la autorizacion de retirarnos con uno de nuestros cuerpos de ejército con todo el material y personal, la *sociedad*, por medio de uno de sus delegados, nos ordenó licenciar al punto todo el personal, dejar depositado en Metz todo el material, el que se vendió algunos dias despues á un precio ínfimo, y que hubiese servido para el ejército del Loire, que carecia de él. Cuatro ambulancias dejadas en libertad cerca de Sedan solo se reformaron por los cien mil francos que les proporcionó la sociedad inglesa; casi todas las ambulancias del ejército del Loire se sostuvieron siempre con recursos usufructuarios.»

La constitucion particular de estas sociedades las hacia independientes, y por lo tanto, obraban segun sus inspiraciones, siendo su lema la libertad absoluta de sus actos; así es que no reconociendo más autoridad que la suya, resultó, que á pesar de su numeroso personal, del rico material con que contaban, sin embargo, no prestaron los servicios que debieron por ignorar los puntos donde op eraban las tropas; de aquí resultó que las ambulancias francesas de la sociedad para socorrer á los heridos, dice

Mr. Morachi, «perdian el tiempo en marchas y contramarchas, debiendo muchas veces abandonar parte de sus pesados carruajes, y animados del mejor deseo, no llegaban, en definitiva, sino á prestar servicios insuficientes, por lo comun mucho menores de los que hubieran podido hacerlo con sus diversos elementos, siendo más movibles.» Después de reconocer el Dr. Mac-Cornac estos defectos, no puede menos de citar los inconvenientes que resultaban de la falta de conocimiento sobre el sitio de las batallas, lo que le mueve á decir: «La mayor dificultad es socorrer á los heridos. Cuando los generales mandan los movimientos de las tropas para tomar posicion y dar una batalla al enemigo, creo no pueden hacer intervenir en su órden la consideracion de saber si las ambulancias de cualquier clase estarán bien ó mal establecidas. Si se pudiese prever de antemano cuál sería el centro de la accion, sería bueno reunir allí grandes acopios; pero como eso nunca puede suceder, etc.»

Además de esa hipócrita aversion de nuestra sociedad al elemento militar, para parodiarlo con exageracion á la primera oportunidad, condicion que se notaba en las citadas sociedades, lo que producía esa presuntuosa independencia causa de la inutilidad de sus recursos, se unía las excesivas pretensiones de ellas que se reveló desde los primeros instantes. La historia refiere que desde mucho antes de principiar á funcionar las ambulancias se dieron á conocer los elementos desorganizadores que las componían. La crónica de estas instituciones en Francia revela las pasiones dominantes entre los que blasonaban de filántropos; así se deduce de estas líneas que tomo de la *Gaceta Médica de Paris*: «Los inconvenientes de la falta de órden y unidad en la organizacion de las ambulancias se manifestó desde el principio en la rivalidad, si no es en el antagonismo de los poderes de que ellas dimanaban. Así el comité de higiene se interpuso á la Internacional, esta pidió á las ambulancias de la prensa sus títulos y cualidades; las de la municipalidad aparecieron celosas de las de la Guardia nacional, la Intendencia militar armada de sus prerogativas soberanas ó disputando á todas el derecho de funcionar sin su aprobacion y vigilancia, si bien en medio de este conflicto de poderes ó pretensiones, todo sentimiento de patriotismo y humanidad desapareció á veces, para dar lugar á yo no sé qué rivalidades mezquinas, poco dignas de la mision que se habian impuesto, etc.»

Este triste cuadro que ofrecieron esas sociedades, que tanto alarde han hecho de abnegacion, patriotismo y caridad, ha patentizado al mundo que sacrificaban á miserables pasiones la elevada mision que adoptaron por lema de sus trabajos. Los raquícos sentimientos que sofocaron la voz del deber antes de funcionar las ambulancias de las sociedades, presidieron á la eleccion de la mayor parte de los médicos que las dirigian; la presuncion, compañera inseparable de la ignorancia; la envidia, hija predilecta de la innoble ambicion; pasiones tan dominantes en las sociedades modernas no podían menos de ejercer su influencia maléfica entre los médicos, que decían deseaban prestar sus servicios científicos á las desventuradas víctimas de la guerra. Intrigas de todas clases y medios reprobados se encontraron frente á frente al determinarse el personal facultativo que había de componer esas ambulancias.

El mencionado periódico de Paris, al dar cuenta de estas miserias humanas, decía: «Una clasificacion razonada, si no jerárquica, hubiese puesto á cada cual en su lugar y acarreado una reparticion más metódica é ilustrada del personal médico de Paris, en el que todos podían con-

tar con el mismo grado de abnegacion por la causa pública, pero no con igual grado de experiencia y habilidad quirúrgica... He dicho que á consecuencia de clasificaciones imprevistas, muchos distinguidos profesores encanecidos en la práctica y por los años se hallaron de auxiliares, por no decir de alumnos, de aquellos que no hubieran podido ser discípulos. *En épocas de revolucion nada hay extraordinario.*»

De aquí resultaron infinitos males á los desgraciados heridos, no solo por la mala direccion del servicio, sino por la falta de conocimientos, males que han sido comunes en todas partes, puesto que el Dr. Billroth hace una pintura bien triste de esa plaga de médicos que invadían las ambulancias; pero si después de una batalla este número era reducido, tan luego como se efectuaban las curas [se presentaba más numeroso, repugnando hacerse cargo de la asistencia de los heridos, por ser estos muchos y los cuidados que reclamaban bastante asiduos; en cambio pedían encargarse de los despeados, disentericos, heridos leves, etc., y este enjambre de médicos de todas partes se hacían insoportables refiriendo sus trabajos, las infinitas operaciones que hacían, contando como tales la extraccion de una bala ó esquirirla desprendida. «Estos, dice el Dr. Billroth, aplicaban vendajes gécicos sin sentido ni conocimiento y del modo más peligroso; buscaban las balas un día y otro sin hallarlas, y eran tan ineptos para hacer un diagnóstico como para aplicar un apósito, llamando á esto cirugía conservadora. Las hemorragias las contenían á fuerza de percloruro de hierro y tiempo, sorprendiéndose después que los pacientes estuvieran medio exánimes. Algunos de estos heridos en el muslo ó rodilla han permanecido semanas sin que les tocasen, á pesar de quejarse de los dolores que experimentaban al moverse.» Después de manifestar lo que sufrió en las consultas con estos atrevidos ignorantes por no descubrirlos ante los enfermos, continúa: «Lo que me sorprendió en extremo fué el febril deseo de operar que se apoderó de ellos, cuando la mayoría en su práctica nunca tomaron un bisturí en sus manos, etc.» Algunos confesaron su ignorancia diciendo que habían aceptado aquella comision porque la opinion pública no les acusara de ignorantes ó desafectos al gobierno; pero otros, al contrario, cada día más presuntuosos é insolentes, cometían á cada paso errores trascendentales, errores que hoy se conocen, cuando tantas desgracias han causado y tantas muertes han producido, solo en Francia, lo que mueve á decir á M. Le Fort: ¿tantos médicos improvisados, no han contribuido á aumentar la mortalidad de nuestros heridos, á destruir lo que quedaba de disciplina y á quitar del ejército muchos soldados aptos para el servicio?

Si ellos, dominados por la ambicion y el orgullo, no cedían ante ninguna dificultad ni sus conciencias se alarmaban con los males que su ignorancia producía, ante esta conducta el Dr. Billroth se admira de las decisiones facultativas de estos hombres, y dice que si á cirujanos envejecidos en la práctica les es difícil decidir al primer golpe de vista la gravedad relativa de una herida, cuánto más difícil será á esos jóvenes, que carecen de prácticos y estudios, como sucedía á aquellos que en las circunstancias apremiantes de la guerra se buscaban hasta sin los requisitos universitarios que les autorizasen á practicar el arte. ¡Cuánto pudiera decir en este momento sobre las consecuencias que ha acarreado en nuestro país eso que en el lenguaje revolucionario llaman libertad de enseñanza! Yo he visto muchos de estos en Cuba y tengo datos que acreditan la falta de instruccion, no solo científica, sino del servicio que se les encomendaba,

pues carecian de reglamentos y prácticas en las clínicas y hospitales para el servicio que desempeñaron; tal vez algun día se escriba la historia de la guerra actual de Cuba y se conocerán los tristes frutos que ha dado lo que se llama en estos días entre nosotros enseñanza libre.

Mas volveré á reanudar mis reflexiones sobre las ambulancias de las sociedades para socorrer á los heridos, en donde el servicio por lo general se resentia de los defectos citados acerca del personal que las componian. Los hechos anteriormente referidos por el Dr. Billroth, las evacuaciones de heridas extemporáneas y mal hechas, las concesiones indebidas en favor de los heridos y enfermos con grave perjuicio suyo y del Estado, la falta de orden, donde la disciplina no impera ni hay respeto, son todas causas poderosas que favorecen poco á estas instituciones tal como han funcionado en la guerra franco-prusiana. No bastan conocimientos médicos en la práctica de la medicina militar de campaña; es preciso conocer la índole del soldado y revestirse el médico de cierta severidad para evitar que los hospitales se llenen de personas que contribuyen á disminuir el efectivo del ejército, á quitar un lugar y aire á los verdaderos enfermos, á favorecer el desenvolvimiento de las epidemias y ayudar con la tolerancia á que aquellos supuestos enfermos contraigan alguna afeccion contagiosa y pierdan la vida donde buscaban salvarla de las balas.

Es indispensable acontezca esto, pues por un lado la conmiseracion, la falta de responsabilidad ante el gobierno y otras circunstancias individuales obligan á muchos médicos civiles dedicados al tratamiento de los militares enfermos á causar los males citados; así lo comprueban los escritos sobre la campaña última de Francia, entre ellos el Dr. Le Fort, que en vista de sus observaciones exclama: «La experiencia enseña que los médicos civiles que no han pertenecido al ejército son poco aptos para un buen servicio en tiempo de guerra, porque carecen de dos cualidades esenciales, el conocimiento del soldado y de la disciplina.» Estas causas son las que siempre han motivado las consecuencias que se deploran en estos establecimientos. El Dr. G. Rosh, médico del Estado mayor del ejército prusiano, aleccionado en la guerra de 1866, publicó un excelente escrito sobre las ambulancias voluntarias, y despues de enumerar los servicios hechos por la órden de San Juan en la mencionada lucha, dice: «Somos de la opinion de que todo hospital en que haya de curarse un soldado debe estar fundado con elementos militares, y sobre todo con médicos militares, los cuales sean por su parte responsables al Estado para lo futuro. Esta consideracion es una consecuencia del anterior principio de que la asistencia oficial debe ser el elemento que guie sin servir de rémora á la beneficencia. Solo la responsabilidad, puede augurar al Estado de que el hospital de reserva no es un paraíso para los holgazanes y levemente enfermos que permanecen en él largo tiempo por un exceso de bondad. Esta clase de soldados, que con frecuencia se ponen por sí mismos en los trasportes, permanecen semanas enteras separados del ejército, que sufre de esta manera notables bajas. En las últimas campañas fueron estas bajas tan considerables, que se hizo necesario establecer una policia militar para vigilarlos...»

Para probar las consecuencias de esta asistencia voluntaria, cita la estadística de dichos hospitales y la de los militares, resultando que en la campaña de Schleswig las ambulancias sanjuanistas asistieron 249 heridos, de los que 154 eran oficiales, curándose solo 9 además de estos.

Los hospitales militares curaron á 2.194 heridos y 26.71 enfermos.» (1)

(Se continuará.)

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Aunque ménos lluvioso que en la semana anterior, el temporal en la presente siguió templado, cubierto, anubarrado y con nieblas altas y bajas más ó ménos densas. El termómetro ni pasó de cero ni ascendió á más de 13°; el barómetro entre la lluvia y la variable, marcando la misma presion atmosférica que en los últimos días, y los vientos soplaron de los mismos cuadrantes que en la primer semana.

Han aminorado las afecciones inflamatorias, si bien continúan las catarrales, los reumatismos, las asmas y las neurosis, contándose bastantes casos de calenturas gástricas, pero benignas, así como fueron ménos frecuentes las congestiones hepáticas, cerebrales y pulmonares.

Las fiebres exantemáticas, particularmente las virue-las y el sarampion, siguen su curso regular, aunque en menor número.

La mortandad fué menor que en la precedente semana; es verdad que hubo ménos enfermedades agudas, y de estas pocas lo fueron de una manera grave.

CRÓNICA.

La noctilucina. Este nombre da un químico inglés á una nueva sustancia orgánica que parece muy esparcida en la naturaleza, y á la cual deben su propiedad fosforescente los gusanos de luz, la escolopendra, y probablemente todos los animales que brillan en la oscuridad. Esta fosforescencia es un efecto de la oxidacion de dicha materia al contacto del aire húmedo, y continúa tambien dentro del agua mientras esta contiene algo de aire. La sustancia en cuestion es segregada por un órgano especial de los mencionados animales; pero la producen asimismo en ciertas ocasiones la carne, la sangre y la orina.

La carnina. Hé aquí un nuevo principio básico arrebatado al extracto de carne; forma con el cloro un clorhidrato de carnina cristalizado en agujas brillantes, con el agua de bromo, un bromhidrato de aspecto algo parecido al anterior, y con el ácido nítrico un nitrato de propiedades especiales. Segun su descubridor, el señor Veidel, esta sustancia se aproxima mucho á las combinaciones de urea y de ácido úrico, como la teobromina, la caseina y la creatinina. Aun no parece habérsela aplicado á la terapéutica.

Contra el bocio. Hasta 22 casos de curacion de esta enfermedad se citan en el periódico de Berlin *Deutsche Klinik*, todos ellos á beneficio de la inyeccion parenquimatosas del agua de Salsomaggiore de Parma. Esta agua mineral contiene como principios activos cloruros de calcio, de sódio, vestigios de hierro.

La uretra y el cristalino. Segun dice un periódico inglés, el *Medical Press and Circular*, de 56 autopsias de sugetos que habian sucumbido con estrecheces uretrales practicadas por el Dr. Hogg, en 17 se han encontrado cataratas. No es este número bastante, sin embargo, para que no pueda haber sido puramente casual la coincidencia de la opacidad lenticular y la estrechez de la uretra.

El ateismo victorioso. Habiendo el juez de paz de uno de los distritos de Paris excluido á M. Robin de la lista de los jurados, fundándose en que el afamado profesor no cree en Dios, más de dos mil estudiantes de medicina han protestado contra la exclusion, acudiendo á su clase á victorearle. M. Robin les ha dado las gracias y les ha dicho que la ciencia debe compadecerse de la igno-

(1) *Revista de Sanidad Militar*, tomo IV, pág. 733.

rancia, y que le lisonjean los aplausos de los escolares, porque se dirigen, más bien que á la persona, á la libertad de pensar. Pero ¡tambien el juez de paz piensa!

El ópio en los Estados-Unidos. Tanto se va extendiendo el uso del ópio en los Estados-Unidos, principalmente en los del Oeste, que la legislatura de Kentucky ha promulgado una ley, en la cual se establece que cuando dos ciudadanos honrados declaren bajo juramento que una persona que se entrega al uso del ópio, del hadschich ú otra sustancia embriagadora y perniciosa, se ha hecho incapaz de conducirse razonablemente, pueda encarcelársela, como se hace con los borrachos y los insensatos.

Un proyecto. Corre muy autorizada la voz de que se propone el ministro de Fomento suprimir el grado de licenciado. Sin duda para ayudar al buen éxito de este proyecto hubo el juéves último una especie de manifestación estudiantil, que terminó por pedir al ministro de Fomento la abolición de los grados de bachiller en artes y de licenciado en todas las facultades. ¿Por qué no pedirán de una vez todo lo que tengan de pedir? Póngase la borla de doctor sobre la mollera de todo recién nacido, y hemos acabado...

Allí no se escasea. La Asamblea nacional francesa acaba de conceder un crédito de 30.000 francos para la creación de laboratorios anejos á las clinicas de las Facultades de Medicina de Paris, Montpellier y Nancy. Algo podría hacerse en la de Madrid con esos dos millones de reales anuales que sobran despues de cubiertos sus gastos.

Clínica médica del Dr. Santero. En la próxima semana se publicará el *tercero y último tomo* de esta interesante obra, cuya impresion se está terminando. Y á ella seguirá la del *Apéndice* sobre aguas minerales, que forma como el complemento del tomo expresado, que el autor ha dedicado á las enfermedades crónicas en general y en especial.

Índice. El correspondiente al año próximo pasado, con su portada, lo recibirán nuestros suscritores con el número del domingo 19.

Traslacion. Ha sido trasladado á la cátedra de Patología interna de la Facultad de Medicina de Valladolid, el profesor que desempeñaba la cátedra de Obstetricia en la misma facultad Sr. D. Antonio Alonso Cortés. La vacante habia sido producida por la desgraciada muerte del Sr. Lorenzo Perez, que como saben nuestros lectores sesuicidó por causas, para nosotros, ignoradas. Lamentamos la pérdida de este jóven profesor, y nos felicitamos por verle tan dignamente reemplazado.

Banquete. Uno de estos dias se celebrará la comida que anualmente tienen los individuos del cuerpo de beneficencia provincial; segun parece, se invitará á los individuos de la comision permanente de la Diputacion provincial.

Gracias á Dios. Terminado el reconocimiento de los quintos de la provincia, la comision de diputados provinciales encargada de este asunto ha dirigido una lisonjera comunicacion á los individuos del cuerpo facultativo de beneficencia provincial que han entrado en tales reconocimientos, en la que, despues de darlas gracias, se elogia la conducta digna é imparcial que todos han seguido y lo satisfecha que la Diputacion provincial se encuentra. La justicia exige, por nuestra parte, hagamos público este acto de galanteria de la Diputacion provincial, pues aun cuando los individuos del cuerpo facultativo provincial tienen bien alto su nombre, tambien es cierto que no está muy acostumbrado, como la clase en general, á merecer estas justas pruebas de deferencia. Reciba la Diputacion nuestros plácemes por este acto.

Estadística escolar. Despues de la guerra con Francia ha disminuido mucho el número de estudiantes en la Universidad de Berlin, que no excede hoy de 1.970. En cambio las otras universidades de Alemania y de Austria han aumentado, sin duda por el menor precio de los alimentos. Viena cuenta 3.467 estudiantes; Leipzig, 2.315; Praga, 1.649, y Munich, 1.220. Por supuesto aquí van comprendidos los de todas las carreras que en las universidades se siguen. Comparando ese número de escolares con los que concurren á la Universidad de Madrid, es verdaderamente insignificante. Solo para la carrera médica habrá el corriente año escolar matriculados tantos como en la capital de Austria para todas las carreras.

¿Cómo se empieza á contar? Segun *La Correspon-*

dencia, la plaza de primer médico de palacio que desempeñó el Sr. Sumsi, ha sido suprimida. Pues la de segundo se habrá convertido en primero, ó no lo entendemos.

La poblacion de Madrid. Durante el año que acaba de pasar, el movimiento de la poblacion en Madrid ha sido el siguiente: 12.604 nacimientos; 10.054 matrimonios celebrados, y 11.978 defunciones. Resulta, pues, que los nacimientos exceden en muy poco á las defunciones, y aun pudiera asegurarse que no llegan, por cuanto entre los difuntos se contará buen número de forasteros y aun de extranjeros.

Desgraciado suceso. En la ciudad de Matanzas (isla de Cuba) ha tenido lugar una lamentable desgracia. Hallándose los estudiantes del quinto año de filosofía del colegio «La Union» efectuando un experimento en una retorta cargada de oxígeno y clorato de potasa, estalló aquella, hiriendo gravemente al catedrático y á dos de los estudiantes, uno de los cuales murió á las pocas horas, y resultando tambien con algunas heridas otros tres ó cuatro alumnos. Los destrozos causados por efecto de la explosion en la citada cátedra fueron grandes, quedando rotos muchos aparatos de cristal, cuyos fragmentos se veían esparcidos por el suelo salpicados de sangre.

Nuevo periódico. Bajo la direccion del Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco, y con el título *El Anfiteatro anatómico Español*, comenzará á publicarse en esta corte un periódico, que saldrá los dias 15 y último de cada mes. Propónese el Sr. Velasco ayudar con esta publicacion á restaurar el antiguo edificio médico-quirúrgico español, creando al efecto una Escuela Anatómica que, fundada en hechos y trabajos propios, pueda ponerse al frente de las que hoy se disputan la superioridad en el palenque científico. No habrá quien desconozca lo árduo de la empresa, que indudablemente merece elogio. Deseamos ver realizado, aunque no sea más que en parte, este programa seductor.

¿Qué significa esto? Segun ha dicho un periódico de noticias, la Escuela de Medicina de Madrid ha dejado sobrantes de sus ingresos cerca de dos millones de reales, suponemos que en el último año escolástico. Esto solamente puede realizarse confiriendo muchísimos grados de licenciado y de doctor... ¿Y por qué afluyen á esta Escuela en número tan considerable los examinandos? Como ya no se publica el anuario de la Universidad central, ignoramos los grados que en ese año se habrán conferido, pero han debido ser MUCHÍSIMOS.

Necrología. Ha fallecido, víctima del cumplimiento de su deber, nuestro apreciable compañero el jóven médico de Polan, D. Juan Antonio Pedraza. Dios haya recogido su alma.

Bien. Ya se han repartido á los médicos forenses los libros para llevar el registro de las defunciones y reconocimientos practicados.

Distintivo. Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha concedido á los médicos forenses el uso de una medalla de oro pendiente de una cinta amarilla para que la lleven en el ejercicio de su cargo, y puedan darse á conocer como tales á las autoridades locales.

Todo inútil. *El Magisterio Español* resume en un artículo de su último número todo lo que ha escrito en pró del profesorado: indudablemente dicho periódico ha hecho una buena campaña en defensa de esta clase, pero por desgracia inútil. Los hombres del gobierno se hacen los suecos.

Gran Diccionario de la lengua francesa. El ilustre maestro de la escuela positivista, M. Littré, ha terminado esta grande obra, que le encomendó el difunto librero Hachette y que se considera como un monumento de la lengua de Voltaire y de Corneille. M. Littré ha dado fin á esta empresa colosal á la vez que publicaba en union de Robin la décimatercia edicion del Diccionario de Nysten. Los periódicos liberales de Paris ponderan mucho al campeón de la escuela positivista, y aseguran que el nuevo *Diccionario de la lengua francesa* es una obra de ciencia perfecta y completa.

Gracias. Se las damos al Dr. Cadet, profesor de la Universidad Real de Roma, por el interesante opúsculo que nos ha mandado y que lleva por título *Nuevos estudios sobre el cólera asiático, y del sulfuro negro de mercurio* como preservativo de esta terrible plaga.

MADRID.—1873.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

Lo están (Madrid); s rujano con médicos vi iguales. La

—La de cion 500 p bres que e cinos acor

—La d Valle (Viz) familias p y las igual corriente.

Los prof (Logroño), vecinos de empenando rado y en las simpatí

El que d fesores de D. Antonio peñando di

—Se ha Menasalba la soliciten ñado duran gozar de la á quien tie girse á los terarán de lidad.

ANU

LINF

de la vaca reales cris yor, núm.

LA PA

y su terapé fesores, t res L. G

Se ha re tante obra en algunas

Para dar dices, y de lido á luz e pende la i el por apé cido en la puede juzg originales.

La obra i que contien

Hasta qu al precio de aumentará

Puntos d liere, Moya porte, á D.

OBE

POR EL

TRATADO los volúmen Tomo 1.º Tomo 2.º Tomo 3.º

VACANTES.

Lo están: La de médico-cirujano de Miraflores de la Sierra (Madrid); su dotación 900 pesetas repartidas entre él y el cirujano con arreglo al artículo 16 del Reglamento de partidos médicos vigente, por la asistencia de 150 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Parrillas (Toledo); su dotación 500 pesetas por la asistencia gratuita de las familias pobres que el ayuntamiento les señale y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 5 de Febrero.

—La de médico-cirujano del Concejo de San Salvador del Valle (Vizcaya); su dotación 3.000 rs. por la asistencia de las familias pobres, pagados por semestres de fondos municipales, y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la plaza del pueblo de Corera (Logroño), tengan entendido que está anunciada con 40 ó 50 vecinos del pueblo de Galilea, que en dicho pueblo está desempeñando un profesor que lleva cuatro años de partido cerrado y en la actualidad está á partido abierto, contando con las simpatías de la mayoría del vecindario.

El que desee más pormenores puede informarse de los profesores de dicha villa, D. Agapito Diaz, D. Antonio Huguet, D. Antonio Rodriguez y D. Rafael Creuet, el que está desempeñando dicho pueblo de Galilea, y tiene 42 años de práctica.

—Se ha anunciado vacante la plaza de médico titular de Menasalbas en la provincia de Toledo: los señores médicos que la soliciten deben tener en cuenta que el que la ha desempeñado durante 17 años piensa continuar en la localidad por gozar de las simpatías de la inmensa mayoría del vecindario, á quien tiene contratado. Para más pormenores pueden dirigirse á los médicos de Navahermosa y Galvez, quienes les enterarán de las circunstancias que concurren en dicha localidad.

ANUNCIOS NACIONALES.

LINFIA VACUNA, LEGÍTIMA INGLESA,

de la vaca, en tubos de 30 y 50 rs. uno. Vacuna de brazo, 12 reales cristal.—Farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, núm. 93, botica de la Reina Madre.

LA PATOLOGÍA QUIRÚRGICA GENERAL

y su terapéutica en 50 lecciones.—Manual para alumnos y profesores, traducido de la quinta edición alemana por los doctores L. Góngora y R. Tuñón.

Se ha repartido el quinto y último cuaderno de esta importante obra, que aun no terminada está ya aceptada para texto en algunas facultades de medicina de España.

Para dar por terminada la obra, solo falta el pliego de índices, y dos de los cinco pliegos de láminas; pero habiendo salido á luz en Berlin hace pocos dias la sexta edición, se suspende la impresion del último pliego, con objeto de incluir en él por apéndice todas las adiciones que el autor haya introducido en la última reproducción de su obra, de cuyo mérito se puede juzgar por la rapidez con que se agotan las ediciones originales.

La obra forma un grueso tomo de 832 páginas, con un atlas que contiene 122 grabados en madera.

Hasta que termine su impresion sigue abierta la suscripción, al precio de 65 rs. la obra completa; una vez encuadernada, se aumentará su precio á 75 rs.

Puntos de suscripción:—En Madrid, librerías de Bailly-Baillière, Moya y Plaza, y Durán. Los pedidos, acompañando su importe, á D. Luis Góngora, Teodosio, 6, Sevilla. (P. P.)

OBRAS DE ANATOMÍA HUMANA,

POR EL DOCTOR DON JULIAN CALLEJA Y SANCHEZ.

TRATADO COMPLETO DE ANATOMÍA HUMANA.—Van publicados los volúmenes siguientes:

Tomo 1.º Prolegómenos; precio, 20 rs.

Tomo 2.º Esqueletología; precio, 50 rs.

Tomo 3.º Miología; precio, 35 rs.

APUNTES DE ESPLANOLOGÍA.—Forman un pequeño folleto, que pueden utilizar los alumnos de esta ciencia. Precio 4 rs.

Los tres tomos precedentes con estos apuntes constituyen todas las materias que se estudian en el primer curso de Anatomía de nuestras facultades médicas; así es que los cursantes de esta asignatura encontrarán en su conjunto las fuentes de conocimiento necesarias á su enseñanza.

COMPENDIO DE ANATOMÍA HUMANA PARA USO DE LOS ESTUDIANTES DE SEGUNDO CURSO DE ANATOMÍA DESCRIPTIVA Y GENERAL.—Precio, 24 reales.

Se publicará en cuatro cuadernos: ya está publicado el primero, y los tres restantes saldrán brevemente.

Los que deseen su adquisición se suscribirán en Madrid, en casa del autor, Barrio-Nuevo 5, principal, y en las librerías de Sanchez y de Cuesta, calle de Carretas, pagando todo el Compendio en el acto de recibir el cuaderno primero.

En Valladolid, librería de Rodriguez, Orates 48, donde se venden estas obras. (P. P.)

ANTICATARRALES DE IZQUIERDO.

En Elixir ó en píldoras de la misma composicion y efectos y para gusto de los que prefieren los líquidos á los sólidos, y vice-versa. Se combaten con el mejor éxito todas las afecciones de la respiracion. *Sus propiedades son:* calmar la irritacion, extinguir la inflamacion de las membranas mucosas, normalizar los poros volviéndoles á sus funciones, facilitar la expectoracion y aplacar ó extinguir la tos, el asma y contener el flujo ó destilacion de las narices, boca y pecho. Frascos de Elixir de 20 y 10 rs. Cajas de píldoras de 20 y 10 rs. El autor, Madrid, Ruda, 14, botica.

En provincias al por menor los anticatarrales y iodados: Sevilla, Gradass de la catedral, botica: Cádiz, Jordán: Zaragoza, Rios: Valladolid, Huerta y Reguera: Palencia, Sadaba: Riococo, Fernandez: Pamplona, Esparza, etc., etc.

Á LOS MÉDICOS.

Conocida es ya entre nosotros la eficacia de los productos de nogal iodado, preparados por el farmacéutico Pablo Fernandez Izquierdo, que han venido á reemplazar ventajosamente al jarabe de rábano iodado y á los aceites de bacalao. Las afecciones escrofulosas en todas sus formas y aspectos, y los flujos de las señoras, tienen ya en los productos de nogal iodado el agente terapéutico en todas las formas de aplicacion, del modo más grato y ménos incómodo.

Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado y Píldoras de id., 16 rs. frasco.

Pomada de id., frasco de 6 onzas, 24 rs.

Emplasto de id., paquete de una onza, 10 rs.

Inyeccion de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco, 20 rs.

Inyeccion anti-bleorrágica de nogal al iodo, frasco, 20 rs.

El autor, Madrid, Ruda, 14, botica; hace rebaja á los farmacéuticos. (61)

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS,

QUE SE PROPORCIONAN Á LOS SUSCRITORES Á EL SIGLO MÉDICO, con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios, (Se venden en la Administracion de este periódico.)

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA INTERNA, POR LOS SEÑORES MONNERET Y FLEURY.

Traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de Medicina y Cirujía.

En este tratado se estudian las enfermedades internas con toda la extension que se puede apetecer: se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el dia; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Esta obra suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas, 280 rs. en Madrid y 300 en provincias.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

De las propiedades medicinales de la trementina en general y de su accion sobre las mucosas en particular.

Entre todos los agentes de la medicacion substitutiva, la trementina es uno de los que se han empleado con más perseverancia y de las maneras más variadas.

El tártaro estibiado, el aceite de croton-tiglium, la harina de mostaza, las telas ó pastas vejigatorias no han logrado hacer olvidar sus servicios, y mucho ménos la enérgica rapidez de su accion. Hay que volver siempre á su aceite esencial cuando se quiere conseguir una rubificacion inmediata. Los linimentos que la tienen por base han conservado su superioridad en el tratamiento de las neuralgias locales, en el lumbago, las bronquitis y las peritonitis crónicas, las retrocesiones exantemáticas, las metastasis reumáticas, etc. Los vejigatorios volantes y los sinapismos no valdrán nunca las cataplasmas con algunas gotas de esencia de trementina encima, simple medio muy en uso hace tiempo, y, sea dicho de paso, demasiado olvidado por los médicos del dia.

El uso de la esencia de trementina al interior ha tardado más en establecerse. Su olor y su sabor son extremadamente desagradables. A pesar de este doble inconveniente, seria preciso buscar muy atrás para encontrar huella de sus primeras aplicaciones terapéuticas. Pero no empezó sino á principios del siglo á emplearse de una manera corriente, merced á Recamier, en particular.

Desde que la empleó este ilustre práctico, hace cerca de cincuenta años, en la *neuralgia local*, ha sido adoptada como el mejor remedio contra esta enfermedad. Absor-

bida en pequeña dosis, produce un calor acompañado de sudor en los miembros abdominales, en particular en el que padece la neuralgia, y todavía más en todo el nervio enfermo. Esta accion tópica la habian notado Cullen y Home. Hay una cosa muy notable: mientras más indicados están los caractéres neurálgicos esenciales, más vivos son los dolores, mejor opera el medicamento y más rápido es el éxito.

Con dosis más fuerte, la esencia de trementina ha tenido alguna eficacia contra el tétanos, las contracciones de los músculos, las lombrices, los cólicos hepáticos, las calenturas intermitentes, el diabetes, etc.; sus propiedades hemostáticas parecen hoy bien establecidas. En fin, en estos últimos tiempos Trousseau se habia convencido, por una larga experimentacion, del valor de este medicamento del catarro de las vias génito-urinarias.

Segun este hábil clínico, la esencia de trementina está indicada cuando los enfermos han atravesado el período agudo del catarro ó cuando esta enfermedad ha empezado por ser crónica. Administrada en estas condiciones, si no cura siempre radicalmente esta enfermedad, «se puede decir, añade, que mejora casi siempre el estado de los enfermos.»

Esta accion de la esencia de trementina sobre la mucosa uretro-vejigal, abria á la terapéutica una nueva via. Por esto no tardaron en aplicar esta medicacion á la leucorrea, á la blenorrea, á la gonorrea, sobre todo á los catarros de las vias aéreas, y los resultados conseguidos pusieron en evidencia el poder mo-

dificador ejercido por la esencia de trementina sobre todas las mucosas.

En efecto, la experiencia ha probado que este medicamento suprime las secreciones del canal de la uretra, de la vagina, de la laringe y de los bronquios, así como cura el catarro crónico de la vejiga.

En la tisis, y sobre todo en la bronquitis crónica, su empleo está indicado. Ya con las primeras dosis una sensible mejoría prueba su saludable influencia sobre el estado general del enfermo y sobre la misma enfermedad. La tos disminuye y hasta cesa completamente, al mismo tiempo que la calentura desaparece, la expectoracion es más rara y mucosa en vez de purulenta que era antes.

La cuestion es conseguir la tolerancia del medicamento, cuyo olor y sabor hacen tan difícil el uso.

Han ensayado varios medios, como mezclas con café ó bebidas aromáticas. Pero el problema no se ha resuelto hasta que la esencia de trementina se ha envuelto en ligeras cápsulas de gelatina esférica, las cuales las llevan hasta el estómago del enfermo sin lastimar ni su gusto ni su olfato.

Hemos nombrado las *Perlas de esencia de trementina de Clertan*, cuyo uso Trousseau ha vulgarizado contra el catarro vejigal, que todos los médicos recetan contra las neuralgias y la ciática, pero cuyo empleo no ha sido todavía aplicado á los catarros de las vias aéreas. En este último caso, como en las otras enfermedades, la dosis de estas perlas es de ocho á doce por dia, y nunca las soportan mejor que cuando las toman en el momento de comer.—Dr. BENOIT.

FA

Vejiga
lancias
nidad.
Acci
despu
Este
tafet
en un
especia
tuches

P
Pape
lebrida
Prep
olor ni
Cuati
más ac
Cada

C
Cáps
por ella
copáiba
Las
vender
franco

JARA

ANTIGUA
Los céle
sus clínica
curaciones
titud con
del pecho
la tisis en
en Madrid
ña, Escola

INSTITU
VI

Vino d
mos de ex
Vino d
gramos de
Raquitism
Vino d
vino.—Cl
Estos vi
tipan jama
hasta ahor
definidas.
Depósito
las farmac

FARMACIA DE ALBESPEYRES

Paris, 78, Faubourg Saint Denis.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Vejigatorio de Albespeyres.—Admitido en los hospitales y ambulancias militares, despues del informe favorable del Consejo de Sanidad.

Accion segura y regular, producida siempre, á lo sumo, doce horas despues de la aplicacion.

Este vejigatorio está dispuesto en forma de esparadrapo sobre un tafetan encerado verde, llevando la firma de Albespeyres. Encerrado en un estuche metálico, es extremadamente cómodo para los médicos, especialmente los del campo, que pueden llevarlo dentro de sus estuches.

PAPEL DE ALBESPEYRES.

Papel de Albespeyres.—Recomendado 50 años há por todas las celebridades médicas.

Preparacion la más cómoda para entretener los vejigatorios sin olor ni dolor y con la mayor limpieza.

Cuatro grados de fuerza.—Núms. 1, flojo, 1, 2 y 3; el núm. 3 es el más activo.

Cada hoja de papel lleva el nombre de Albespeyres.

CAPSULAS RAQUIN.

Cápsulas de Raquin.—Aprobadas por la Academia de Medicina, y por ella reconocidas superiores á todas las demás preparaciones de copáiba.

Las preparaciones de Albespeyres y las cápsulas de Raquin se venden en todas las farmacias.—Venta por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; en provincias, sus depositarios.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACÉUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS.

ANTIGUA CALLE DU FOUR, SAINT-HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTACHE.

Los célebres médicos de Paris Sres. Chomel, Luis Gendrin, etc., recomiendan en sus clinicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyete en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho, esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio.—Precio en España, 44 rs. el medio frasco.—Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

INSTITUTO DE FRANCIA, PREMIO MONTYON, 2.000 FRANCO.

VINS DE QUINA TITRÉS

DEL PROFESOR OSSIAN HENRI.

MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.

Vino de Quina titulado simple.—Dosado á 1 gramo de alcalóide y 12 gramos de extracto por 1.000 gramos.—Tónico.—Febrífugo.—Digestivo.

Vino de quina iodado.—Dosado á 0,05 de iodo puro, estado latente por 30 gramos de vino titulado.—Escrófulas, Linfatismo, Tisis, Enfermedades de los huesos, Raquitismo, etc.

Vino de Quina ferruginoso.—Dosado á 0,10 de sal ferrosa por 30 gramos de vino.—Clorosis, Anemia, Convalecencias largas, Específico de la Leucorrea, etc.

Estos vinos, conteniendo además la diastasa, son fácilmente asimilables; no constipan jamás; inalterables, muy agradables al paladar; de una riqueza desconocida hasta ahora, ofrecen además las ventajas propias á las preparaciones químicamente definidas.

Depósito general: E. Fournier et C.^{ie}, 56, Rue d'Anjou Saint-Honoré, y en todas las farmacias.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de Paris.—Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado por toda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitations, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: Paris, 44, rue des Lombards E. Laurencel, farmacéutico droguista.—Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ENFERMEDADES DEL PECHO

HIPOFOSFITOS

DEL D^r CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA

JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL

PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO

PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS, BRONQUIOS, CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL D^r CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben esijir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, e la marca de fabrica de M. SWANN, farmaceutico-quimico, 12, rue Castiglione, PARIS.—Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ulzurum y Ortega.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

Estas pildoras, las únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años acá como las más saludables. Tómanse, ya en ayunas, ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da grátis lleven la firma A. Rouviere y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica.—Hotel Richelieu, vis á vis de la rue d'Antin.

En Paris, farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Agustin.—En España, en todas las buenas farmacias.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo; por menor, sus depositarios.



GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de París. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del úterus, las methorragias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., y la solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

Aprobadas por la Academia de medicina de París, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en que se hace uso de los ferruginosos.

JARABE DE LABELONYE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurítico a la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades orgánicas ó no orgánicas del corazón, las hidropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C^o, calle de Aboukir, 99, en París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

VINO DE CHASSAING CON PEPSINA Y DIASTASA.

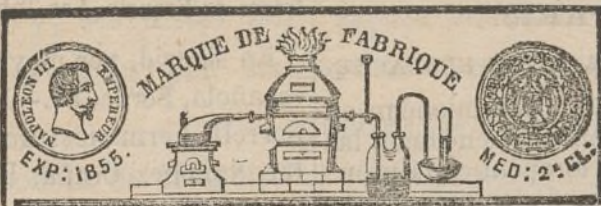
Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la pepsina, que no tiene otra acción que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diastasa, que convierte en glicosa los alimentos feculentos, haciéndolos así propios á la nutrición. Esta preparación, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas. — mago. — Dispepsias. — Gastralgias. — Con-
Lienteria. — Diarrea. — Vómitos de las valedencias lentas. — Pérdida del ape-
mujeres embarazadas. — Enflaqueci- titito, de las fuerzas..
miento. — Consunción. — Males del estó-

París, 2, rue de la Coutellerie (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo. — Por menor, sus depositarios.

APROBADO
por la
ACADEMIA
DE MEDICINA
DE PARÍS.



AUTORIZADO
por
CIRCULAR ESPECIAL
DEL MINISTRO.

HIERRO QUEVENNE.

Extracto del *Annuaire de thérapeutique* de 1870, p. 171: «La medicina que corresponde mejor á todas las indicaciones es el HIERRO DE QUEVENNE. Uno ó dos decigramos (una ó dos medidas) tomadas en la comida principal, con la primera cucharada de sopa, constituyen el más benigno y seguro empleo de los «ferruginosos.» (BOUCHARDAT.) El buen éxito de que siempre ha podido alabarse este producto es la razón de las muchas imitaciones y falsificaciones de que

es objeto, y que bajo engañosos rótulos esconden productos muy inferiores y de eficacia dudosa. Para evitar semejantes fraudes se debe exigir: 1.º La marca de fábrica que va arriba. — 2.º El sello Quevenne en ambas extremidades del frasco. — 3.º El nombre *Emile Genevoix*, depositario general, 44, rue des Beaux-Arts, París, y en todas las oficinas de farmacia. — Precio del frasco con la pequeña medida, 3 francos y medio.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

JARABE Y PASTA DE BERTHE A LA CODEINA.

Estas preparaciones, experimentadas por los médicos más eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los países de Ultramar, ocupan un lugar excepcional entre los sedativos y los pectorales los más ventajosamente conocidos.

Depósito, en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios.

ESENCIA ETEREA BALSAMICA

Es el tónico externo por excelencia, como la quina el tónico interno: utilísima á los niños y personas débiles; en fricciones cura los dolores neurálgicos y reumáticos. Además sirve como agua para el tocador, por ser muy higiénica y de un perfume muy agradable. París, farmacia Le Roy, 13, rue d'Antin. Exigir la firma T. Leroy. Precio, 24 rs. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

PÍLDORAS PURGANTES

DEL

DR. DEHAUT.

Al contrario de los antiguos purgantes, estas píldoras no purgan bien si no se toman y digieren con los mejores alimentos y las bebidas más fortificantes, tales como vino, café y té. — Para purgarse con estas píldoras, cada cual elegirá la hora y la comida que más le convengan, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRÁNULOS,

y el jarabe de hidrocotila asiática

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el DR. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *exema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc., etc.

Depósito general: París, rue d'Anjou, Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

LA AGENCIA FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA
DE

D. C. A. SAAVEDRA.

Establecida desde 1845 con casas propias en Madrid, 31, calle del Sordo (antes *Exposicion extranjera*, calle Mayor, 10); en París, 55 rue Taitbout.

Se encargará de representar en esta capital ó en cualquiera otra á los señores médicos españoles para sus negocios científicos, literarios ó comerciales.

Su práctica es larga (treinta años) y sus relaciones personales con las Academias de medicina extranjeras inmejorables.

Tambien se encargará de comprar por su cuenta los libros, instrumentos, aparatos, muebles especiales ó ordinarios, etc.